

La libertad
vista por estudiantes
del nivel secundario

La libertad vista por estudiantes del nivel secundario

Trabajos premiados en el
Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad
2025



Fundación
Macarrulla

Organizado por el Museo Memorial
de la Resistencia Dominicana
Auspiciado por la Fundación Macarrulla

Santo Domingo, República Dominicana
2025

Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
Calle arzobispo Nouel 210, Zona Colonial,
Santo Domingo, Distrito Nacional. Tel. (809) 688-4440

Todos los derechos reservados.

© De la obra:
Los autores

© De la Edición:
Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
Colección Premios Estudiantiles, No. 1

Título de la obra:
La libertad vista por estudiantes del nivel secundario

Nombre de los autores:
Lizmel Tejada, Rafael Aníbal Vidal Rodríguez, Franklin Ariel Montero Cueva, Jade Nicole Mercedes, Jaiden Feliz Guzmán, Leticia Sofía Rivas Mercedes, Keren Rojas Millord, Luisanny María Coronado Hernández, Jorgelis Yeraldín Landeta López, Queirisa Sánchez Vicente, Elena Landa, Olga Sarah Duarte Henríquez, Melany Lilibian Reyes Puente, Arianna Ortiz Concepción, Yanibel Reyes Ramírez, Reyna Juliana Jiménez Trinidad, Claudio José Hernández Pérez, Vidalis Estephany Villar Montes de Oca, Bianca Altagracia Valera Blattner, Gabriela Yscarla Arriaga Medina, Carlos Xavier Domínguez Tejada, Daysa María Reyes Morel, Yanibel Sánchez Valdez, Luisanny Scheker García, Maia Khoury Peña, Mariel Aida González Soto, Jimena José Lares Rangel, Jorge Adrián Abreu Ramírez, Smarlyn Michelle Peña Candelario.

Cuidado de la edición:
Avelino Stanley

Primera edición:
Septiembre del año 2025

Diseño de portada y diagramación:
Eric Simó

Imagen de portada:
Silvano Lora, “Constitución-Pueblo”, 1997.

ISBN: 978-9945-9378-6-2

Impresión:
Editora Búho, S. R. L.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de este material por cualquier medio o método sin la autorización por escrito de los autores.

Impreso en República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

Contenido

Presentación	
Luisa De Peña	11
Unas palabras	
Fundación Macarrulla	13
Palabras del Jurado.....	15
Primer Lugar (1)	
<i>Nuestra libertad: un legado que costó</i>	
Lizmel Tejada.....	17
Primer Lugar (2)	
<i>El precio del derecho a la libertad</i>	
Rafael Aníbal Vidal Rodríguez.....	23
Segundo Lugar (1)	
<i>El valor del sacrificio por la libertad:</i>	
<i>Una reflexión desde el presente</i>	
Franklin Ariel Montero Cueva	29
Segundo Lugar (2)	
<i>Más allá de las cadenas invisibles que nos atan</i>	
Jade Nicole Mercedes.....	33
Segundo Lugar (3)	
<i>El eco de la libertad</i>	
Jaiden Feliz Guzmán	39

Segundo Lugar (4)	
<i>La mayor expresión de gratitud</i>	
Leticia Sofía Rivas Mercedes	43
Primera Mención de Honor	
<i>Ecos de sacrificio: el precio de nuestra libertad</i>	
Keren Rojas Millord.....	49
Segunda Mención de Honor	
<i>Historia de un pueblo que se atrevió</i>	
Luisanny María Coronado Hernández	55
Tercera Mención de Honor	
<i>La libertad</i>	
Jorgelis Yeraldín Landeta López.....	61
Cuarta Mención de Honor	
<i>Honremos la patria</i>	
Queirisa Sánchez Vicente	65
Quinta Mención de Honor	
<i>30 de mayo, la historia que nos permite celebrar la libertad</i>	
Elena Landa	69
Sexta Mención de Honor	
<i>La Libertad que heredamos: el valor del sacrificio</i>	
Olga Sarah Duarte Henríquez	73
Séptima Mención de Honor	
<i>Lucha a través de las palabras la libertad personal y colectiva como base del desarrollo humano por medio de la literatura dominicana</i>	
Melany Lilianny Reyes Puente.....	79

Octava Mención de Honor <i>La lucha por la independencia y el levantamiento de una identidad nacional</i> Arianna Ortiz Concepción.....	85
Novena Mención de Honor <i>La libertad dominicana ha superado varias dictaduras</i> Yanibel Reyes Ramírez.....	89
Décima Mención de Honor <i>Libres por sangre ajena: el deber de honrar la libertad conquistada</i> Reyna Juliana Jiménez Trinidad.....	95
Décima Primera Mención de Honor <i>La libertad conquistada... Y el olvido de los ancestros?</i> Claudio José Hernández Pérez.....	101
Décima Segunda Mención de Honor <i>La libertad no es un regalo, es un constante batallar, es una deuda viva</i> Vidalis Estephany Villar Montes de Oca.....	105
Décima Tercera Mención de Honor <i>La libertad heredada por la actual República Dominicana</i> Bianca Altagracia Valera Blattner.....	109
Décima Cuarta Mención de Honor <i>La libertad, un derecho que nos define a todos como seres humanos</i> Gabriela Yscarla Arriaga Medina.....	115
Décima Quinta Mención de Honor <i>Injusticias en República Dominicana hoy en día</i> Carlos Xavier Domínguez Tejeda.....	121

Décima Sexta Mención de Honor <i>Libres sí, pero con memoria y conciencia</i> Daysa María Reyes Morel.....	125
Décima Séptima Mención de Honor <i>Libertad, libertad dominicana</i> Yanibel Sánchez Valdez.....	129
Décima Octava Mención de Honor <i>El valor de la lucha por la construcción de nuestra libertad</i> Luisanny Scheker García	133
Décima Novena Mención de Honor <i>Valoremos el privilegio de la libertad</i> Maia Khoury Peña	137
Vigésima Mención de Honor <i>La libertad: un par de alas invisibles</i> Mariel Aida González Soto	141
Vigésima Primera Mención de Honor <i>La lucha constante por la libertad</i> Jimena José Lares Rangel	145
Vigésima Segunda Mención de Honor <i>La realidad de la libertad</i> Jorge Adrián Abreu Ramírez	149
Vigésima Tercera Mención de Honor <i>Las voces que el silencio no pudo callar</i> Smarlyn Michelle Peña Candelario	155
Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana	159

Presentación

LUISA DE PEÑA DÍAZ

Directora fundadora
del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Los museos son instituciones con la misión de preservar y educar sobre el patrimonio cultural y natural. El concepto actual de museos es abierto e inclusivo; fomenta el pensamiento crítico y trabaja de la mano con las comunidades.

Entre nuestros múltiples programas educativos están los concursos de ensayo dirigidos a estudiantes de educación media con el propósito de incentivar la reflexión y contribuir en la construcción de una sociedad más justa, con ciudadanos conscientes y alertas.

El Concurso de Ensayo Estudiantil sobre la Libertad nació en el año 2018 con el auspicio de la Fundación Macarrulla. Los miembros de esta institución son descendientes directos de la resistencia dominicana que lucharon por restaurar la libertad y la democracia durante la dictadura de Rafael Trujillo.

A través de este concurso se fomenta en los estudiantes una opción para que profundicen sus conocimientos sobre el concepto de la democracia, las libertades y los retos en la actualidad tomando como referente las experiencias del pasado reciente.

En la versión de este año 2025 participaron unos 350 trabajos (220 más que el año anterior) presentados por estudiantes

de 62 centros de estudios tanto públicos como privados del Distrito Nacional y de 15 provincias de todo el país.

Inicialmente, según las bases, se entregarían seis premios y diez menciones; pero los miembros del jurado encontraron un nivel de calidad tal que decidieron entregar veintitrés menciones de honor. La Fundación Macarrulla y la Fundación Museo de la Resistencia han decidido publicar en un volumen los veintinueve trabajos ganadores.

El cuerpo del jurado estuvo compuesto por cuatro prestigiosos especialistas vinculados a la comunicación, a la literatura en general y, de manera particular, a la literatura infantil y juvenil. Ellos son: César Sánchez Beras, Leibi Ng, Domingo Guerrero y Avelino Stanley, este último presidente del jurado.

Entregamos al público el presente volumen que hemos titulado *La libertad vista por estudiantes del nivel secundario*.

Santo Domingo,
Julio del año 2025

Unas palabras

FUNDACIÓN MACARRULLA

La historia de un pueblo no se preserva únicamente en los archivos o en los monumentos, sino también en la memoria activa de sus ciudadanos. Por eso, desde la Fundación Macarrulla, impulsamos cada año el Concurso Estudiantil de Ensayos sobre la Libertad como parte de nuestro compromiso con la educación, la cultura y la promoción de los valores democráticos.

La libertad, entendida como valor y como responsabilidad, requiere ser revisitada y reflexionada por cada generación. Recordar el ajusticiamiento de Trujillo y el fin de la dictadura no es un mero ejercicio académico; es un acto de conciencia. Nos corresponde mantener viva esa memoria para fortalecer los cimientos democráticos de nuestra sociedad.

En la sexta versión del concurso, celebrada en mayo del año 2025, hemos sido testigos de un importante crecimiento en la calidad y en la profundidad de los ensayos presentados.

Los textos aquí recopilados son una muestra del talento y el pensamiento crítico de jóvenes dominicanos, estudiantes del nivel secundario que, con seriedad y valentía, se atreven a dialogar con nuestra historia reciente y a reflexionar sobre el significado de la libertad en el presente.

Agradecemos profundamente al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, aliado indispensable en esta causa,

y extendemos nuestra felicitación a cada uno de los participantes y ganadores. Su trabajo no solo enriquece el debate, sino que también honra la memoria de quienes sacrificaron sus vidas por un país libre.

Con esta publicación reafirmamos nuestro compromiso de continuar fomentando espacios donde el conocimiento y la reflexión contribuyan a una sociedad más justa, libre y consciente de su historia.

Julio del año 2025

Palabras del Jurado

Los abajo firmantes fuimos los integrantes del jurado seleccionador de los escritos ganadores del Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad realizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla. En las presentes palabras dejamos constancia de que hemos quedado gratamente impresionados con la calidad presentada en la generalidad de los trabajos. La misma se percibe tanto en el contenido como en la escritura.

Para el caso de los dos primeros lugares, ambos con igualdad de condiciones, entendimos que:

El escrito de Lizmel Tejada, estudiante del Cuarto Grado del Nivel Secundario del Liceo Científico Dr. Miguel Canela Lázaro, ubicado en la provincia Hermanas Mirabal, fue presentado con el título de “Nuestra libertad: un legado que costó”. Al mismo se le otorgó el Primer Lugar, “Por presentar un trabajo que interpreta en todas sus partes las bases del concurso; por tener una visión acorde con la realidad dominicana en lo que respecta al estado actual de la libertad; por hacer uso de un nivel del lenguaje preciso y diáfano, por apoyar sus argumentos con citas y referencias bibliográficas correctamente usadas; y, además, por resaltar la memoria del pueblo dominicano”.

El escrito de Rafael Aníbal Vidal Rodríguez, estudiante del Noveno Grado del Colegio Saint George School of Santo

Domingo, fue el texto presentado con el titulado “El precio del derecho a la libertad”. Es el otro escrito que también se le otorgó el Primer Lugar, en este caso, “Por haber argumentado un trabajo acorde con lo solicitado en las bases del concurso; por presentar una visión que interpreta de forma acertada el momento que vive la libertad en el país; por hacer uso de un lenguaje preciso y por avalar sus argumentos citas correctamente referenciadas”.

Es importante destacar que entre los trabajos que fueron escogidos para el segundo lugar, cuatro en total, así como los que forman parte de las veintitrés menciones de honor, cualquiera de ellos pudo haber sido escogido para los primeros lugares. Incluso muchos de los trabajos que no fueron ganadores hubieran podido quedar en lugares destacados dentro de los veintinueve premiados.

Tanto los escritos escogidos como aquellos que no lo fueron constituyen una agradable muestra que permite ver el nivel que tienen muchos de los estudiantes dominicanos del nivel secundario sobre la democracia en República Dominicana. Y es una situación que se da tanto de centros estudiantiles del nivel público como del privando.

CÉSAR SÁNCHEZ BERAS

LEIBI NG

DOMINGO GUERRERO

Miembros del Jurado

AVELINO STANLEY

Presidente del jurado

Primer Lugar (1)

Nuestra libertad: un legado que costó

LIZMEL TEJADA¹

“...porque no nos quedará entonces otra alternativa que la de libertad o muerte.”

MANUEL AURELIO TAVÁREZ JUSTO (MANOLO)

“Tal vez lo que más tengamos cerca sea la muerte, pero esa idea no me asusta. Continuaremos luchando por lo que es justo.”

MARÍA TERESA MIRABAL

¿Qué significa realmente ser libre? Esta pregunta nos hace mirar más allá y pensar que la libertad es más que solo tomar decisiones y actuar según la voluntad; es una responsabilidad del día a día. Ser libres es más que no vivir bajo una dictadura; implica tener acceso a oportunidades, poder expresarse sin miedo, elegir a nuestros gobernantes y vivir con dignidad. La libertad debe sentirse en cada momento y, para ello, es necesario recordar los sacrificios de quienes lucharon por ella. Cada 30 de mayo se celebra en República

¹ Estudiante de Cuarto Grado del Nivel Secundario del **Liceo Científico Dr. Miguel Canela Lázaro**, ubicado en Salcedo, República Dominicana. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla fueron escogidos dos primeros lugares; el presente trabajo es uno de los dos ganadores del Primer Lugar.

Dominicana el día de la libertad por la terminación de la tiranía en 1961. Desde ese día el país comenzó a recorrer un camino sin dictadura y hacia la democracia; pero ¿nosotros los jóvenes comprendemos y valoramos realmente lo que es ese día? Muchos jóvenes en República Dominicana disfrutaron de la democracia gracias a las luchas del pasado, como el derecho al voto, la libertad de expresión, la igualdad y el acceso a la educación. No obstante, no todos tienen la capacidad de comprender lo que es vivir en un sistema democrático.

La democracia no solo es escoger cada cierto tiempo a nuestros gobernantes, sino participar en las reclamaciones de la transparencia y asumir responsabilidades como ciudadanos. En un país como República Dominicana, que tiene su historia marcada por la opresión, como fue la dictadura de Trujillo, comprender la democracia implica valorar el esfuerzo de los que lucharon para llevar a cabo la libertad. Pero ¿cómo valorar en la actualidad el sacrificio de las generaciones pasadas para conquistar la libertad que hoy disfruta el país?

“Durante el período que va desde 1961 hasta 1980, cada sector de la sociedad dominicana con ideas de progreso desempeñó un papel activo, siempre procurando que avanzara la sociedad en el orden económico, político y social” (Veras, 2024). La libertad que apreciamos no es casualidad o un obsequio del destino; es un legado que nos dejaron las generaciones pasadas que se enfrentaron a la tiranía, a la represión y asesinatos para conseguir un país libre, formando movimientos revolucionarios para luchar contra esas injusticias políticas y sociales. El movimiento más conocido fue la Agrupación Política 14 de Junio, abreviado como 14J y también 1J4, era un grupo dominicano, clandestino, creado para luchar en contra de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina, con el propósito de promover la justicia social en República

Dominicana y apoyar a los dominicanos que fueron asesinados en el régimen de Trujillo. El movimiento fue ideado por el abogado Manuel Tavárez Justo, quien por su compromiso logró cubrir casi todo el territorio nacional de personas comprometidas en luchar por su libertad. Existe un distanciamiento entre la historia de lucha e ideales del pasado y el compromiso de concientizar a los jóvenes de la importancia de la libertad; los jóvenes desconocen el sentido de vivir en democracia, por lo tanto, no valoran con la seriedad que requiere el sacrificio de quienes dieron su vida por ella.

Apreciar el sacrificio de las generaciones pasadas conlleva a reconocer con respeto, gratitud y empatía la valentía de quienes arriesgaron sus vidas por una república justa, soberana y digna. En la actualidad ejercemos derechos que son el resultado del empeño contra la opresión, comenzando desde los Trinitarios hasta los activistas que lucharon contra la dictadura de Trujillo, porque “la dignidad nacional no tiene precio” (Ulloa, 2024). Valorar el sacrificio trae consigo ser conscientes de que la libertad no es absoluta y tampoco está garantizada, todavía enfrentamos desafíos como la corrupción, la desigualdad, y lo más frecuente, la desinformación. Como afirmó Santayana (1863-1952) “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo” (Rodríguez, 2024). Si nosotros como ciudadanos no tenemos el conocimiento y no comprendemos el valor de la libertad ni su importancia y fragilidad, tenemos el riesgo de repetir los errores del pasado. Porque es importante destacar y comprender el pasado, tomando en cuenta los acontecimientos negativos, para impedir cometerlos en el futuro, ahora bien, ¿cómo podemos evitar la desinformación y la apatía a los héroes que lucharon por la libertad en República Dominicana?

En el país es necesario fortalecer, mejorar y mantener la educación de la historia para que los jóvenes comprendan

el pasado, conecten con el presente y edifiquen su futuro de una manera efectiva. Para esto no basta solo con hacer recordatorios, se requiere una formación educativa y cultural que permita crear un sentimiento de pertenencia y conciencia en la ciudadanía, principalmente en los niños y jóvenes. La educación histórica no solo permite que las nuevas y futuras generaciones puedan comprender los hechos, sino la valoración de quienes arriesgaron su vida por una sociedad libre y justa, llevándolos al pensamiento crítico, que a su vez se vuelve fundamental en una era bombardeada por informaciones manipuladoras en las redes sociales. Las plataformas deben ser un canal de memoria, donde se compartan de manera creativa las luchas del pasado. No es difícil formar una sociedad informada, comprometida y agradecida con los valores liberales y democráticos que tanto costó conquistar; solo faltan estrategias para reconstruir vínculos entre el presente y el legado de los que soportaron la tiranía.

“Las luchas históricas por la justicia y la libertad en América Latina nos enseñan que estos valores no son alcanzados sin esfuerzo y sacrificio. (...) La historia de estas luchas debe servir de inspiración y recordatorio de que la libertad y la justicia requieren una vigilancia constante y un compromiso inquebrantable con los ideales de igualdad y dignidad para todos” (Hernández, 2024). Valorar el sacrificio de quienes lucharon por la libertad dominicana no debe quedarse en celebrar una vez al año, es un compromiso que implica conciencia y se tiene que accionar por ella día tras día. Honrar a nuestros héroes es defender la democracia y educar a las nuevas generaciones para que nunca olviden que la libertad es un legado que se debe proteger, y no solo eso, también respetar el sacrificio de nuestros antepasados que fueron defensores sin importarles que le costara la vida.

Ser libres no es recibir el legado histórico, es construir uno nuevo con responsabilidad. Cada dominicano debe preguntarse: ¿qué acciones estoy realizando para honrar el sacrificio? Ser agradecidos es relevante, pero más importante es demostrar ese agradecimiento con acciones siendo responsables, conscientes y ciudadanos activos en la lucha de los derechos. No se puede olvidar lo que tanto costó conseguir. ¿Se está trabajando para cuidar la libertad? ¿O estamos dejando que la desinformación apague el legado de quienes lucharon por el país?

Referencias

- Veras, Ramón A. (Negro). “La lucha social en el país en épocas pasadas”. Acento.com.do 12/06/2024. En: <https://acento.com.do/amp/opinion/la-lucha-social-en-el-pais-en-epocas-pasadas-9352183.html>
- Rodríguez, Margarita, “Quién es el autor de la famosa frase, “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”, y qué quiso decir realmente”, BBC News Mundo, 8 septiembre 2024. En: <https://www.bbc.com/mundo/articles/clynkkz15zdo>
- Ulloa, Pablo. “El alma dominicana: un legado de libertad y soberanía”, Listín Diario, 29/11/2024. En <https://www.pabloeulloa.com/el-alma-dominicana-un-legado-de-libertady-soberania/>
- Hernández, Ibsen X., “Las luchas históricas por la justicia y la libertad”. Rebelión, 07/08/2024. En: <https://rebelion.org/las-luchas-historicas-por-la-justicia-y-la-libertad/>

Primer Lugar (2)

El precio del derecho a la libertad

RAFAEL ANÍBAL VIDAL RODRÍGUEZ²

¿Qué estamos dispuestos a hacer si mañana despertamos en un país donde no podemos decir lo que pensamos, elegir en qué creemos o caminar tranquilos por las calles? Para muchos de nosotros la libertad es parte de la vida diaria. Pero la realidad es que no siempre fue así. Las generaciones que nos antecedieron vivieron en tiempos donde expresar una opinión o exigir justicia era considerado un acto peligroso. Muchas personas pagaron con su libertad, y otras con su vida, el sueño de que algún día su país fuera más justo, más libre y más humano. Por eso, valorar hoy ese sacrificio no es solo un acto simbólico, es una responsabilidad que debe vivirse todos los días, desde lo que pensamos hasta cómo actuamos.

República Dominicana, como muchas otras naciones, ha atravesado momentos oscuros en su historia. La dictadura de

² Estudiante de Noveno Grado del Nivel Secundario del **Saint George School of Santo Domingo**, ubicado en la capital dominicana. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla, fueron escogidos dos primeros lugares; el presente trabajo es uno de los dos ganadores del Primer Lugar.

Rafael Leónidas Trujillo marcó una época de represión, miedo e injusticia. En ese contexto figuras como las hermanas Mirabal se levantaron con coraje frente a un régimen que parecía invencible. Ellas no eran guerreras con armas, sino mujeres comunes con un sentido profundo de dignidad. Desafiaron la opresión sabiendo que podían perderlo todo. Y lo hicieron. Su asesinato fue una tragedia, pero también un punto de quiebre que cambió la historia del país. El precio que pagaron ellas y muchos otros no puede ser olvidado ni reducido a una simple lección en clase de historia.

Valorar el sacrificio de esas generaciones implica, en primer lugar, conocer su historia. No se puede defender lo que no se entiende. Estudiar los hechos del pasado nos ayuda a identificar cuándo la libertad está en peligro, aunque no lo parezca a simple vista. Hoy, por ejemplo, no vivimos bajo una dictadura, pero enfrentamos amenazas más sutiles: la desinformación, el odio en las redes sociales, la intolerancia a las ideas diferentes, la falta de interés en los asuntos públicos. Cuando dejamos de participar, cuando callamos frente a las injusticias o cuando nos acostumbramos a que otros decidan por nosotros, también estamos cediendo la libertad.

Valorar la libertad también significa actuar con conciencia. La libertad no es simplemente hacer lo que uno quiere. Es entender que nuestros derechos terminan donde comienzan los de los demás, y que para que exista una sociedad libre, debe haber respeto mutuo. Defender la libertad implica hablar cuando otros son silenciados, apoyar al que es excluido, y no quedarnos de brazos cruzados cuando presenciamos discriminación o injusticia. Es fácil decir que somos libres. Lo difícil es demostrarlo con nuestras decisiones, incluso en los pequeños actos de cada día.

La educación es otra herramienta fundamental en este proceso. Estudiar no solo nos prepara para un futuro laboral, sino también para ser ciudadanos críticos, capaces de distinguir entre lo justo y lo conveniente. En un mundo donde la manipulación de la verdad es común, el pensamiento crítico se convierte en una forma de resistencia. Aprovechar la educación, hacer preguntas, informarnos bien y tener criterio propio es una manera de proteger la libertad que otros conquistaron para nosotros.

A veces pensamos que ser joven significa no tener poder para cambiar las cosas. Pero no es así. Las transformaciones grandes muchas veces comienzan con ideas pequeñas. Participar en espacios escolares donde se discutan temas importantes, organizar actividades que promuevan los derechos humanos o incluso mantener conversaciones honestas con nuestras familias y amigos son formas reales de marcar la diferencia. Cada gesto que promueva el respeto, la verdad y la justicia es una manera de honrar a quienes nos dieron la posibilidad de vivir en democracia.

También es importante entender que no todas las luchas por la libertad fueron idénticas. Algunas se dieron en las calles, otras en el arte, otras desde el exilio o desde una celda. Hubo quienes resistieron escribiendo, enseñando, cuidando a otros o simplemente negándose a obedecer órdenes injustas. Todos esos actos, aunque distintos, nacieron de una misma convicción: que vivir sin libertad no es realmente vivir. Recordar la variedad de estas formas de resistencia nos ayuda a entender que cualquiera de nosotros, desde cualquier lugar, puede defender los valores que nos unen como sociedad.

La libertad también requiere memoria. Cuando se pierde la memoria, se pierde el sentido de lo que costó llegar hasta

aquí. Por eso, los museos, las fechas patrias, las biografías, los documentales y los ensayos como este no son solo materiales escolares. Son herramientas para mantener vivo el pasado y proyectar un mejor futuro. Una sociedad que olvida, repite. Una sociedad que recuerda, se fortalece.

En conclusión, el sacrificio de las generaciones pasadas no puede quedarse guardado en un libro ni en un acto escolar de un solo día. Honrarlo significa mirar el presente con los ojos bien abiertos y actuar con responsabilidad. La libertad que tenemos hoy es el resultado de muchas vidas que dijeron “no” cuando era más fácil decir “sí”. Es nuestro turno de decir “sí” a la justicia, a la participación, al respeto, al pensamiento crítico y a la verdad. No se trata de repetir palabras bonitas, sino de tomar decisiones valientes. Porque si no defendemos lo que nos dieron, puede que algún día tengamos que volver a luchar por lo que dejamos perder. Y sería una injusticia que quienes vienen después de nosotros tengan que pagar otra vez el precio de algo que ya había sido conquistado.

Referencias

- Sánchez, F. “Casa Museo Hermanas Mirabal: un legado de valentía y resistencia”, 4 marzo, 2025. En: MRD MUSEOSRD. *Museos RD*. <https://museosrd.gob.do/casa-museo-hermanas-mirabal-un-legado-de-valentia-y-resistencia/>
- Iberarchivos. “*Derechos humanos en la dictadura de Trujillo: descripción y digitalización de documentos del fondo Presidencia de la República (1ª fase)*”, 8 febrero 2023. <https://www.iberarchivos.org/proyectos/derechos-humanos-en-la-dictadura-de-2010-224>.
- United Nations. (s. f.). *Derechos humanos | Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/global-issues/human-rights>

Arroyo, L. “La tragedia de las hermanas Mirabal: cómo el asesinato de 3 mujeres dominicanas dio origen al Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”. BBC News Mundo. 25 noviembre, 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42060899>

Segundo Lugar (1)

El valor del sacrificio por la libertad: Una reflexión desde el presente

FRANKLIN ARIEL MONTERO CUEVA³

Introducción

La palabra “libertad” suena hermosa, poderosa, casi mágica. Pero ¿nos detenemos alguna vez a pensar en lo que realmente significa? En República Dominicana la libertad no es un regalo caído del cielo, ni una simple palabra en un libro de historia. Es el fruto amargo y valiente de siglos de lucha, sudor, lágrimas y, en muchos casos, sangre. Es la herencia que nos dejaron hombres y mujeres que soñaron con un país diferente y lo dieron todo para que hoy podamos expresarnos, estudiar, opinar, votar y caminar sin miedo.

Como joven dominicano muchas veces me he preguntado si realmente valoramos ese sacrificio. ¿Estamos conscientes de lo que costó alcanzar la democracia que hoy disfrutamos?

³ Estudiante de Noveno Grado del Nivel Secundario del **Politécnico Nuestra Señora del Rosario de Fátima**, ubicado en Santo Domingo Este. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla, fueron escogidos cuatro trabajos para el segundo lugar; el presente trabajo es uno de los cuatro ganadores del Segundo Lugar.

¿Sabemos quiénes fueron los rostros detrás de esas luchas?
¿Honramos con nuestras acciones el legado que nos dejaron?
Este ensayo no busca dar una clase de historia, sino más bien abrir el corazón y mirar con respeto y agradecimiento a quienes nos abrieron el camino. Quiero reflexionar sobre cómo, desde nuestra posición actual, podemos valorar y cuidar esa libertad por la que tantos lucharon antes que nosotros. Porque la historia no está hecha solo de fechas, sino de decisiones humanas, de convicciones profundas y de una pasión que se negaba a rendirse ante la injusticia.

La historia dominicana y el costo de la libertad

Nuestra historia está marcada por la resistencia. Desde la Independencia de 1844 hasta la caída de la dictadura trujillista en 1961, cada etapa ha sido un terreno fértil para el coraje. En tiempos donde hablar podía costarte la vida, muchos prefirieron arriesgarlo todo antes que vivir de rodillas. El régimen de Trujillo no solo fue autoritario; fue cruel, silencioso y opresivo. Pero como bien señala Franklin Franco (2011), “a pesar del miedo, surgieron voces que se convirtieron en símbolos de libertad”. Las hermanas Mirabal, conocidas como Las Mariposas, son el ejemplo más claro de que el amor por la patria puede ser más fuerte que el terror.

Y no solo fueron ellas. Hubo estudiantes, campesinos, maestros y trabajadores que aportaron su grano de arena en esta construcción colectiva. Juan Bosch, en su obra *Composición social dominicana* (1993), nos ayuda a entender cómo las condiciones sociales alimentaron esa resistencia y cómo el pueblo dominicano fue moldeando su identidad con base en la lucha por la dignidad. No se trató solo de pelear contra dictadores, sino de soñar con una nación más humana, más justa y más solidaria.

Memoria histórica: un acto de justicia y aprendizaje

Recordar no es simplemente mirar atrás, es también construir futuro. Cuando conocemos nuestra historia entendemos mejor quiénes somos y por qué nuestras libertades no deben tomarse a la ligera. Olvidar sería como borrar la memoria de nuestros abuelos, como silenciar la voz de quienes lo dieron todo. La educación juega un papel clave en este proceso. Rodríguez (2020) sostiene que la memoria histórica permite a los jóvenes identificarse con su país y comprometerse con su desarrollo.

Por eso es tan importante hablar de este tema en el aula, en la casa, en la comunidad. No basta con saber los nombres de los héroes; hay que sentir lo que ellos sintieron, ver el mundo con sus ojos y preguntarnos: ¿Qué habría hecho yo en su lugar? Porque la libertad no es un logro del pasado; es una responsabilidad del presente.

Libertad en el presente: compromiso con el futuro

Hoy tenemos la suerte de vivir en una democracia. Podemos estudiar, informarnos, protestar, votar. Pero con esa suerte viene un reto: no conformarnos. Muchas veces la indiferencia, la corrupción o la desinformación amenazan la libertad que otros conquistaron. Si dejamos que la apatía se apodere de nosotros entonces no estamos siendo dignos herederos de quienes lucharon por esta patria.

Ser libre no es solo hacer lo que uno quiere. Es respetar al otro, es involucrarse en los problemas del país, es exigir justicia cuando algo anda mal. Como jóvenes tenemos una voz que vale y no podemos desperdiciarla. Defender la libertad también es participar en las decisiones del país, ayudar a otros a entender sus derechos y jamás permitir que el miedo vuelva a gobernar.

Conclusión

Valorar el sacrificio de las generaciones pasadas no es tarea fácil, pero sí urgente. Hoy, gracias a su valentía, tenemos el privilegio de vivir en libertad. Pero ese privilegio puede desaparecer si no lo cuidamos. Juan Bosch (1993) advirtió que la democracia es frágil si no se construye con conciencia y responsabilidad. Y tenía razón. No basta con recordar una vez al año a los héroes de nuestra historia. Tenemos que vivir cada día como una forma de homenaje.

Seamos agradecidos, pero también activos. Aprendamos de nuestra historia, compartámosla, y sigamos luchando, no con armas, sino con educación, respeto y compromiso. Que cada derecho que hoy disfrutamos no se pierda en el olvido ni en la indiferencia. Porque el mejor homenaje que podemos ofrecer a nuestros antepasados es construir un presente digno y un futuro esperanzador.

Referencias

- Bosch, Juan (1993). *Composición social dominicana*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.
- Franco, Franklin J. (2011). *Juicio a los asesinos de las Mirabal*. Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Rodríguez, Lucía. (2020). *Educación cívica y memoria histórica*. Revista Dominicana de Educación, 12 (2), 55–68.

Segundo Lugar (2)

Más allá de las cadenas invisibles que nos atan

JADE NICOLE MERCEDES⁴

La libertad es aquella cuyo verdugo es, paradójicamente, el mismo que la proclama con mayor vehemencia. Es quien la alza como estandarte mientras, con la otra mano, forja sus cadenas. En nombre de la libertad se han escrito constituciones, se han librado guerras, se han derribado imperios... y también se han justificado injusticias, se han manipulado pueblos y se han sofocado voces.

A lo largo de la historia la vemos brillar precariamente en escasos intervalos, solo para extinguirse luego durante largos periodos de oscuridad. Condenada a una lucha incesante, su existencia está marcada por una constante presencia de opresión y violencia. Cuando parece afirmarse con mayor fuerza, no es sino para presenciar su aniquilamiento en el exceso mismo de su afirmación.

⁴ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del Liceo en Artes **Sábana Japón**, ubicado en Santo Domingo. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla, fueron escogidos cuatro trabajos para el segundo lugar; el presente trabajo es uno de los cuatro ganadores del Segundo Lugar.

Son contadas las ocasiones en las que logra hacer valer sus pretensiones; sin embargo, hay algo que no puede negársele: jamás ha abandonado el palenque. En presencia de su duro destino, se revela no como una conquista definitiva, sino como una lucha perpetua, una aspiración frágil que desafía constantemente las estructuras que intentan doblegarla. A partir de posiciones no siempre bien comprendidas, se ha desarrollado la idea vulgar de la libertad: una noción simplificada, convertida en consigna, que la despoja de su densidad histórica, filosófica y moral. Así se reduce su valía a un privilegio y no a un derecho. Así, se nos ofrece una caricatura de la libertad: una que tranquiliza conciencias, pero que no transforma realidades.

No sería difícil descubrir los cimientos que presentan base a esta idea de libertad. Antes de que la palabra “libertad” tuviera que ser susurrada en esquinas a oscuras, ya los primeros habitantes de esta tierra la conocían en su forma más pura: vivir en armonía con la naturaleza, decidir sobre su cultura, sus creencias y su territorio.

Pero la historia de los pueblos indígenas en América comenzó a cambiar cuando fueron despojados de su derecho a ser. La historia de un movimiento no inicia en un solo momento; es una sucesión de instantes, un torbellino de resistencias y sufrimientos. Fue un proceso de deshumanización que despojó a un pueblo de su identidad, de sus raíces, y lo redujo a la servidumbre y a la desesperanza. Pueblos indígenas fueron arrancados de sus tierras, de su vida y de su libertad en nombre de un supuesto bien superior.

Sin embargo, el sueño de libertad comenzó a arder en la mente de aquellos que fueron sometidos como esclavos durante siglos. Y con él surgió una respuesta natural: el inicio de una resistencia, de una lucha que no ha cesado.

Aimé Césaire afirmó que “Ningún pueblo, ningún país puede ser mantenido como rehén indefinidamente. Eventualmente explota. La revuelta de los colonizados es inevitable.”

No siempre las cadenas hacen ruido. A veces la pérdida de la libertad se disfraza de orden, de progreso, incluso de democracia. Actualmente el mundo atraviesa uno de sus momentos más delicados: Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en países como Perú, El Salvador y Estados Unidos —gobernados por líderes electos— han promovido medidas que restringen el espacio cívico y debilitan la independencia judicial. Venezuela, por su parte, ha sido clasificada como “no libre” por Freedom House, siendo el único país con esta etiqueta en América. ¿De qué sirve recordar el pasado si cerramos los ojos ante el presente?

Un 30 de mayo República Dominicana rompió el silencio impuesto por una dictadura que duró más de tres décadas. La historia de una nación que fue sometida por un hombre sin escrúpulos. Hoy en día aún se escuchan los testimonios de quienes sobrevivieron a su régimen: relatos de miedo, de silencio forzado, de familias rotas por la represión. Personas que aprendieron a no hablar en voz alta, que escondían ideas en libros falsos, que tejían la libertad en secreto porque sabían que las paredes escuchaban.

Noris González Mirabal, hija una mujer dominicana, testigo viva de un tiempo en el cual el silencio era la única forma de sobrevivir, así lo recuerda: “Aprendimos desde pequeñas a no hablar alto de nada que fuera oposición al régimen. Había que cuidarse porque las paredes oían.”

Abusos, violencia, discriminación e imposiciones están en la raíz de la historia, de modo que todos los logros sociales han nacido de la semilla de la sangre y el sufrimiento de muchos seres humanos, cuyo testimonio demanda que

estos no se queden en un papel, en una simple hoja de ruta que por sí sola no es la ruta.

Está de moda hablar de indignación, de derechos, lo mismo que hacer marchas. Se crean movimientos, se alzan voces, se llenan redes sociales de denuncias. Sindicatos exigen más incentivos, colectivos demandan mayores privilegios; en medio de todo, la palabra libertad se lanza como bandera... pero muchas veces vacía. Se pronuncia sin recordar su peso, sin entender su historia. Se ha convertido en un término cómodo, usado en discursos que no conocen de cárceles, de represión ni de silencio impuesto. Se invoca sin conciencia de que hubo quienes murieron solo por pronunciarla en voz alta. La libertad no es una mera idea abstracta en el pensamiento colectivo. No se trata de un concepto flotante, ni de una palabra bonita para adornar discursos. Ningún hombre es verdaderamente libre si vive en contra de su propia naturaleza o renunciando a su capacidad de decidir. El hombre libre está en el mundo y lo construye; participa, transforma, elige. Mientras que el esclavo, en cambio, no siempre lleva cadenas en los pies, pero sí en el alma. Esclavo es quien se vende: vende su voto, vende su nación, vende su verdad por promesas huecas. Cambia su libertad por favores, su dignidad por migajas, y olvida que no se puede amar a la patria mientras se la entrega al mejor postor.

Nos sirve aquí aquella frase atribuida a Gandhi: "Hay en el mundo recursos suficientes para las necesidades de todos, pero no para la avaricia de algunos". Y es que ninguna ley, ningún papel, ningún tratado convierte por sí solo a un hombre en verdaderamente libre. La libertad no se decreta; se vive, se construye, se defiende. Es un movimiento profundo del alma y del cuerpo, una lucha constante contra la injusticia, una afirmación diaria de dignidad frente a los sistemas que pretenden reducir al ser humano a cifras, a normas o a

obediencia. Esclavo es quien se acomoda al silencio, aun sabiendo que callar es traicionar.

William Wilberforce afirmó que “Puedes elegir mirar hacia otro lado, pero nunca puedes volver a decir que no sabías”.

Por mucho tiempo se les llamó esclavos a aquellos que, de manera forzada, eran privados de su libertad física y sometidos a un destino de servidumbre, pero la esclavitud no siempre está en los grilletes; muchas veces está en las mentes, en la aceptación pasiva de lo que se nos ha dado, como si fuera lo único posible. ¿Dónde comienza la verdadera resistencia: en las calles o en la mente que decide no doblegarse?

Para unos la libertad significa la ausencia de ataduras humanas, muchos la confunden con hacer lo que se quiere sin consecuencias; con romper reglas, con decir lo que se piensa sin medir el impacto. Otros piensan que la libertad consiste en tener opciones, en elegir entre productos, partidos o caminos prefabricados.

No es que la libertad haya desaparecido; es que su significado ha sido profundamente corrompido. Una mente enferma —colectiva o dirigida— ha logrado desmoralizarla, vaciarla de valor, reducirla a un simple eslogan o a un privilegio superficial. Hoy se habla de libertad mientras se normaliza la vigilancia, la censura disfrazada de corrección, y la obediencia como virtud. El problema no es la ausencia de libertad, sino la distorsión de lo que verdaderamente significa ser libre: pensar con autonomía, elegir con conciencia y actuar con responsabilidad, aun cuando eso implique nadar contra la corriente.

El verdadero objetivo no es conocer si somos libres o no. Lo esencial es comprender que la auténtica libertad nace cuando nos atrevemos a romper el silencio que nos impone una sociedad que, constantemente, intenta acallarnos. Sería ingenuo decir que la libertad existe solo en ausencia de

coacción externa o interna. No se trata de estar sentados bajo una sombra, tomando aire, mientras otros sangran por un derecho que nos acomoda. Creo firmemente que la libertad sí existe, pero no es la versión cómoda que nos han querido vender; es aquella que se conquista a precio de lucha, de verdad y de sangre. Negar su existencia sería asumir que nuestras vidas son simples actos de una obra cuyo guion y desenlace ya están escritos. Y no es así.

La libertad nunca fue una posesión, ni un derecho concedido desde fuera. Es una condición que define y da sentido a nuestra existencia. Se ha dicho, y se seguirá diciendo mucho sobre ella, pero su valor intrínseco —su significado más profundo— permanece intacto: la libertad no se recibe, se vive y se defiende. Y aquel no esté dispuesto a morir para defenderla, jamás ha comprendido el peso que lleva la palabra libertad. Por eso el martiniqueño Aimé Césaire afirmó que “Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca, mi voz la libertad de aquellas que se desploman en el calabozo de la desesperación.”

Referencia

Aimé Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal*, Sociedad Internacional de Escritores, (s/f).

Biblioteca Digital Dominicana, <https://agn.gob.do/index.php/servicios/item/512-biblioteca-digital-dominicana>
<https://elpais.com/noticias/libertad-expresion/> <https://listindiario.com/tag/libertad>

Segundo Lugar (3)

El eco de la libertad

JAIDEN FELIZ GUZMÁN⁵

Hay días en los que el pasado retumba en el corazón como si fuera un eco lejano, un llamado que nos recuerda que la libertad no es un don sencillo, sino el fruto de sacrificios innumerables. El 30 de mayo de 1961 marcó una fecha imborrable en la historia de nuestra República Dominicana; es un día en el cual las cadenas de la tiranía se quebraron para dar paso a un anhelo profundo: vivir sin el yugo opresor. Hoy ese legado vive en cada rincón del país, en cada latido que celebra el derecho inalienable a ser libre.

Detrás de ese acontecimiento se esconde el relato de incontables actos de rebeldía y resistencia. La opresión, entonces un muro insuperable, se derrumbó para dejar espacio a una semilla de libertad que creció en medio del dolor y la adversidad. Quienes lucharon contra la tiranía no lo hicieron con garantías ni sin precio; lo hicieron enfrentando la sombra

⁵ Estudiante de Cuarto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Saint Patrick School of Santo Domingo**, ubicado en Santo Domingo. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla, fueron escogidos cuatro trabajos para el segundo lugar; el presente trabajo es uno de los cuatro ganadores del Segundo Lugar.

de gobiernos autoritarios que pretendían silenciar cualquier grito de desacuerdo (Centro de Investigación Histórica de la República Dominicana, 2010).

En la actualidad los estudios también nos hablan del recuerdo constante de ese proceso revolucionario. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Valores (ENV, 2018) hasta un 86% de los dominicanos afirma considerar la libertad como un pilar esencial para el desarrollo personal y social. Además, un estudio de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (2019) reveló que aproximadamente un 78% de los jóvenes entiende que el legado de la lucha contra la opresión inspira su compromiso con la justicia y la equidad. Estas cifras nos muestran que, aunque vivimos en una época de rapidez y de retos digitales, la herencia del pasado sigue vibrando en nuestros corazones y en la forma en que vivimos nuestro presente.

Ser adolescente en la era moderna es aceptar el reto de heredar y honrar ese legado. En medio del bullicio de las redes sociales, la música y la vida acelerada, es fácil olvidar que la libertad —como derecho irrenunciable— fue forjada con el sacrificio y la sangre de quienes se levantaron contra la opresión. Cuando el eco de la historia se escucha, se entiende que cada sonrisa y cada logro propio llevan grabado el esfuerzo y la valentía de quienes, hace décadas, arriesgaron todo por un sueño mejor (De la Fuente, 2005).

La metáfora que mejor explica este proceso es la de una semilla: sembrada en tierra dura y fertilizada con coraje, florece en un jardín de oportunidades. La lucha contra la tiranía no sólo transformó un país; también nos enseñó que la libertad se conquista día a día y se defiende con convicción. Reflexionar sobre el sacrificio del pasado es comprender que cada acto, por pequeño que sea, se suma a la historia colectiva de un pueblo que decidió no ceder ante la injusticia.

Estudiar y recordar estos episodios históricos no es solo un ejercicio de memoria, sino un llamado a la acción. Cada cifra, cada testimonio y cada hecho documentado nos enseña una lección vital: la libertad es un legado que se debe cuidar y fortalecer. Así, el compromiso de nuestra generación se convierte en un homenaje diario a quienes dejaron todo por construir un futuro digno y libre (Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2019).

Valorar la libertad es, pues, un acto de reconocimiento y responsabilidad. Es mirar al pasado para comprender que lo que hoy disfrutamos tiene un precio, y que el sacrificio de aquellos que se rebelaron contra la opresión debe inspirar nuestras decisiones y acciones. La historia nos llama a ser activos, a defender cada pequeño rincón de la democracia, para que el eco de la libertad siga resonando en cada latido de nuestro amado país.

Referencias:

- Centro de Investigación Histórica de la República Dominicana. (2010). *Memoria del pueblo: de la tiranía a la libertad*. Santo Domingo: Editorial Caribe.
- De la Fuente, J. (2005). *La larga tiranía: la era de Trujillo y sus efectos en la sociedad dominicana*. Santo Domingo: Editorial Siglo XXI.
- Encuesta Nacional de Valores (ENV). (2018). *Percepción de la libertad y valores en la sociedad dominicana*. Santo Domingo: Instituto de Opinión Pública.
- Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. (s.f.). "Historia y conmemoración del 30 de Mayo". Recuperado de <http://www.mrresistenciadominicana.org>
- Universidad Autónoma de Santo Domingo. (2019). *Informe sobre la influencia del pasado autoritario en las actitudes políticas actuales*. Santo Domingo: UASD.
- Neilson, C. A., & Taveras, C. M. (2016). Santo Domingo: Ministerio de Educación. pp. 15-20. Ministerio de Educación.

Segundo Lugar (4)

La mayor expresión de gratitud

LETICIA SOFÍA RIVAS MERCEDES⁶

La mayor expresión de gratitud

A lo largo de la historia de la República Dominicana la libertad ha sido una conquista constantemente amenazada. La pregunta sobre cómo valorar, en el presente, el sacrificio de quienes lucharon por los derechos y las libertades que hoy disfrutamos invita a reflexionar. Desde la ocupación estadounidense entre 1916 y 1924 hasta el prolongado y violento régimen de Rafael Leónidas Trujillo, el pueblo dominicano enfrentó opresión, censura y represión.

Sin embargo, en medio de esos períodos difíciles, surgieron voces valientes que lucharon por una nación libre, como Manolo Tavárez Justo, las hermanas Mirabal, Mauricio Báez y Rafael —Fafa— Taveras. Ellos y muchos otros fueron víctimas de severas represalias: torturas, desapariciones forzadas, asesinatos, detenciones arbitrarias, expropiación de bienes, persecución,

⁶ Estudiante de tercer Grado del Nivel Secundario del **Colegio De La Salle, Santiago**, ubicado en Santo Domingo. En el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla, fueron escogidos cuatro trabajos para el segundo lugar; el presente trabajo es uno de los cuatro ganadores del Segundo Lugar.

aislamiento, repatriación y exilio. También debemos reconocer sus aportes en la transición democrática posterior al asesinato de Trujillo, los cuales han sido muchas veces invisibilizados o minimizados en el discurso público (Torres-Saillant, 2005).

Este escrito presenta la forma en que su legado debe ser entendido y defendido por las generaciones actuales, como una responsabilidad ciudadana permanente que nace de una deuda histórica. Considerando los inconmensurables sufrimientos que enfrentaron estos ídolos es importante preguntarse: ¿realmente hacemos lo suficiente para conmemorar sus esfuerzos? Considero que la mejor forma de valorar y solemnizar el sacrificio de las generaciones pasadas no radica únicamente en conmemoraciones anuales, sino en asumir su modelo de ciudadanía en la actualidad. Esto implica trabajar en la defensa de los derechos humanos y de la democracia ya que, a pesar de los avances desde los tiempos dictatoriales, todavía enfrentamos retos estructurales.

Como ciudadanos conscientes de nuestra historia, la memoria no debe ser pasiva, sino una herramienta activa de responsabilidad cívica. Recordar no puede reducirse a un acto simbólico vacío; implica el compromiso de actuar en defensa de los ideales patrióticos y humanos. Si conmemoramos a las hermanas Mirabal exclusivamente de palabra o en murales dispersos por el país, pero toleramos las injusticias actuales, traicionamos su legado. Como sostiene Todorov (2000), la memoria verdadera no se limita a evocar el sufrimiento, sino que debe orientarse hacia una acción transformadora. En ese sentido, rememorar de forma crítica y activa es imprescindible para construir una sociedad más justa y digna.

Es evidente que, desde la caída de la dictadura trujillista en 1961 hasta la actualidad, los derechos humanos en la nación han avanzado considerablemente. No obstante, debería ser notorio para todos que las amenazas a los derechos y

libertades no han sido completamente erradicadas. Incluso si no existe una dictadura formal, persisten antiguas formas de violación de derechos y surgen nuevas.

Organizaciones como el Observatorio de Migrantes del Caribe (OBMICA), el Movimiento Sociocultural para los Trabajadores Haitianos (MOSCTHA) y la Asociación Scalabriniana al Servicio de la Movilidad Humana (ASCALA) han documentado abusos como el uso excesivo de la fuerza y allanamientos sin orden judicial durante redadas migratorias (OBMICA, 2022). Además, la penalización absoluta del aborto y la falta de legislación sobre crímenes de odio reflejan vacíos legales preocupantes. La integridad de quienes defienden derechos humanos en áreas como la igualdad racial, de género o LGBTQ+ también sigue siendo amenazada sin protección efectiva del Estado (Amnistía Internacional, 2023).

La historia del país —y del mundo— ha demostrado que la libertad y los derechos nunca están garantizados permanentemente. En el pasado costaron esfuerzo y sacrificio; hoy exigen vigilancia constante. Existen países, como Venezuela, que retrocedieron hacia el autoritarismo después de alcanzar la democracia, lo que confirma esta afirmación.

En cuanto a la acción, hoy día no solo existen métodos convencionales como participar en ONGs, movimientos organizados, marchas o campañas. También hay formas más accesibles para quienes deseen involucrarse: crear proyectos de impacto local, formar comités estudiantiles o utilizar medios artísticos y digitales. Un ejemplo inspirador es el concurso “Arte por la Paz”, convocado por el Ministerio de Interior y Policía y la UNESCO. Además, estudios como “La tecnología y su papel en la transformación de la participación ciudadana” (Red de Transparencia y Participación Ciudadana, 2024) señalan que las herramientas digitales permiten voluntariados y donaciones flexibles, difusión de información rápida y

participación desde cualquier lugar. Estas son maneras modernas de defender aquello que es importante para cada quien.

Existe también la percepción de que los jóvenes dominicanos no están interesados en la libertad. Aunque sí hay apatía en algunos sectores, considero que esto se debe, en parte, a la desconexión entre los derechos humanos y la vida cotidiana. Muchas veces solo se valoran estos derechos en eventos conmemorativos centrados en el pasado. Una encuesta del Defensor del Pueblo (2023) reveló que el 66.9% de los jóvenes dominicanos no conoce ninguno de sus derechos fundamentales, lo cual refleja esta desconexión. Sin embargo, hay ejemplos que contradicen esa creencia: organizaciones como Aquelarre RD luchan activamente contra la violencia de género y por la educación sexual. Además, el Plan Nacional de Juventudes 2020-2030, en colaboración con el UNFPA, resalta el papel activo de los jóvenes en la defensa de los derechos. Por eso, propongo que las instituciones educativas promuevan un equilibrio entre la memoria del pasado y la acción en el presente, incorporando los derechos humanos como parte cotidiana de la enseñanza. Esto fomentaría un mayor compromiso en los estudiantes.

En conclusión, sin duda, la mejor forma de rendir homenaje a quienes lucharon por nuestra libertad no es solo recordarlos, sino continuar su legado. Cada época ha demostrado que dar la libertad por sentada es un error inmenso. Recordar sin actuar es estéril. La libertad es frágil, y defenderla es la mayor expresión de gratitud.

Referencias

Amnistía Internacional. (2023). *Los derechos humanos en República Dominicana*. Informe Anual: República Dominicana 2022/2023. <https://www.amnesty.org/es/location/americas/central-america-and-the-caribbean/dominican-republic/report-dominican-republic/>

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos-CNDH-RD. (2019). *DominicanaSolidaria.org*. <https://www.dominicanasolidaria.org/organizacion/comision-nacional-los-derechos-humanos-cndh-rd/>
- De los Santos, J. (2024, abril). *Dictadura de Trujillo*. <https://josuadelossantos.blogspot.com/2024/04/dictadura-de-trujillo.html> OBMICA. (2022). *Informe sobre derechos humanos y movilidad en República Dominicana*.
- Defensor del Pueblo. (2024, julio 24). *Defensor del Pueblo lanza Voluntariado por los Derechos Humanos*. <https://defensordelpueblo.gob.do/2024/07/24/defensor-del-pueblo-lanza-voluntariado-por-los-derechos-humanos/>
- Mahtani, N. (2024, agosto 28). “*¡Saquen a esos niños de esa jaula!*”: *La indignación por las incesantes deportaciones en República Dominicana*. *El País América*. <https://elpais.com/america/2024-08-28/saquen-a-esos-ninos-de-esa-jaula-la-indignacion-por-las-incesantes-deportaciones-en-republica-dominicana.html>
- Mahtani, N., Mahtani, N., & Mahtani, N. (2025). *Aquelarre: las dominicanas que hablan de consentimiento en un país que normaliza el embarazo infantil*. *El País América*. <https://elpais.com/america-futura/2025-04-25/aquelarre-las-dominicanas-que-hablan-de-consentimiento-en-un-pais-que-normaliza-el-embarazo-infantil.html>
- Plan Nacional De Derechos Humanos De La República Dominicana 2018-2022 (PNDH) | Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. (2018). <https://consensomontevideo.cepal.org/es/instrument/plan-nacional-de-derechos-humanos-de-la-republica-dominicana-2018-2022-pndh>
- República Dominicana - capítulo II. (s. f.). <https://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana99sp/cap.2.htm>

Primera Mención de Honor

Ecós de sacrificio: el precio de nuestra libertad

KEREN ROJAS MILLORD⁷

A lo largo de la historia dominicana existen fechas que resuenan con fuerza en la memoria de cada uno de nosotros: el 27 de febrero de 1844, cuando se proclamó la independencia dominicana; el 16 de agosto de 1863, inicio de la Guerra de la Restauración contra la anexión a España; el 23 de febrero de 1916, marcado por la oposición a la ocupación estadounidense; el 30 de mayo de 1961, símbolo del fin de la tiranía de Trujillo. ¿Qué une estos momentos? En todos ellos el pueblo dominicano enfrentó inmensos sacrificios en su lucha por la libertad, eligiendo la dignidad aun a costa del dolor.

Como joven de diecisiete años reconozco los privilegios que disfrutamos hoy en día gracias a esas luchas; y resulta lamentable que haya personas que den por sentado los padecimientos de nuestros antepasados a través de actos como la falta de interés en votar. Cada vez que olvidamos la historia, toleramos la

⁷ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Centro de Excelencia República de Colombia**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Primera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

injusticia o callamos ante el abuso, estamos negando el precio que otros pagaron para que hoy podamos vivir de esta manera. La libertad es una llama que debe ser alimentada con memoria; puede apagarse si no se cuida y si olvidamos el sacrificio de quienes la conquistaron. Como dice la frase de Santayana: “Quien no conoce su historia está condenado a repetirla.”

A este punto es pertinente destacar el significado de libertad, según el Diccionario de la Real Academia Española: “Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”. Cuando no la valoramos ni la defendemos, podemos perder derechos fundamentales como la libre expresión, el derecho al voto, la libertad de prensa y la participación política. La historia dominicana (y alrededor del mundo) está llena de ejemplos donde los pueblos que descuidaron su libertad terminaron perdiéndola.

¿Permitiremos que el sacrificio de nuestros antepasados sea pisoteado? De ninguna manera. Fueron esos los esfuerzos, sufrimientos y riesgos que asumieron las generaciones pasadas para enfrentar la tiranía, la opresión y la injusticia con el objetivo de conquistar los derechos y la libertad que hoy disfrutamos. Sencillamente inmensurable. Podemos afirmar que la historia es un río de sacrificios que desemboca en el mar de la libertad.

Miremos hacia atrás: los trinitarios, liderados por Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella, arriesgaron sus vidas, fortunas y familias para liberar el país del dominio haitiano; miles de dominicanos, campesinos y líderes como Gregorio Luperón, se levantaron en armas contra la anexión a España. Muchos perdieron la vida, sus tierras y sus hogares en la lucha por restaurar la soberanía nacional, sufrieron hambre, persecución y destrucción de sus

comunidades; campesinos, guerrilleros y líderes nacionales se enfrentaron a un ejército extranjero mucho más poderoso. Muchos murieron en combate o fueron encarcelados por defender la autonomía dominicana; miles de dominicanos fueron perseguidos, encarcelados, torturados o asesinados por oponerse al régimen trujillista. Familias enteras vivieron bajo el miedo y la represión. Antonio de la Maza, Amado García Guerrero y otros héroes pagaron con su vida el precio de la libertad; y la lista continúa.

Resulta increíble la efusividad que nos embarga cuando valoramos desde el corazón lo que libremente disfrutamos hoy. Celebremos como buenos dominicanos la memoria de esos héroes, en su mayoría todavía anónimos, que forjaron con sacrificio nuestros derechos.

¿Qué aprendemos de ellos? Aprendemos que la libertad no es un privilegio, sino un derecho fundamental por el que vale la pena luchar; quienes lucharon por la libertad nos enseñan que la dignidad no tiene precio. Prefirieron arriesgarlo todo antes que vivir de rodillas, recordándonos que la dignidad es la base de una vida plena y libre; nos muestra que el coraje individual y la solidaridad colectiva pueden vencer incluso a los regímenes más opresivos. Aprendemos que, cuando las personas se unen por una causa justa, son capaces de transformar la realidad de toda una nación

Los sacrificios del pasado nos enseñan que la democracia y los derechos humanos no son conquistas definitivas. Es nuestra responsabilidad participar, exigir justicia y no ser indiferentes ante las injusticias para que la libertad siga viva. La historia dominicana demuestra que, en los momentos más difíciles, la unidad del pueblo fue clave para conquistar la libertad. Aprendemos que solo juntos podemos enfrentar los desafíos y construir un país más justo.

Aprendemos que la libertad que hoy disfrutamos es fruto de sacrificios pasados y que, por respeto a quienes nos la entregaron, debemos preservarla y transmitirla a quienes vendrán después de nosotros.

De los sacrificios del pueblo dominicano aprendemos que la libertad es como una antorcha: solo brilla si la cuidamos y la pasamos de mano en mano. Cada generación tiene el deber de mantener viva esa llama, recordando que fue encendida con el sudor, el dolor y la esperanza de quienes nos precedieron.

Valorar el sacrificio de las generaciones pasadas no se trata solo de palabras o conmemoraciones, sino de acciones concretas y actitudes diarias: haciendo uso consciente de la libertad de expresión (no permitamos que nada ni nadie comprometa este derecho completa o parcialmente); denunciando y rechazando cualquier forma de opresión o abuso de poder; valorar la educación para fortalecer la libertad y evitar el olvido; buscar siempre la verdad, cuestionar la desinformación y no dejarse llevar por la apatía o el conformismo; ser ciudadanos responsables, informados y críticos.

Ante todo lo expuesto podemos concluir que la libertad nunca es dada; se pelea, se exige, se sufre y se gana.

Referencias

“Capítulo XIV.vp.” *Poder Judicial*, https://poderjudicial.gob.do/wp-content/uploads/2021/01/Capitulo_XIV.p df. Accessed 8 May 2025.

“Libertad | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE.” *Diccionario de la lengua española*, <https://dle.rae.es/libertad>. Accessed 8 May 2025.

Santayana. “La historia nunca se repite...” <https://www.diario-libre.com/opinion/columnistas/2024/01/30/la-historia-nunca-se-repite-dos-veces/2592590>.

Segunda Mención de Honor

Historia de un pueblo que se atrevió

LUISANNY MARÍA CORONADO HERNÁNDEZ⁸

“La Nación está obligada a conservar y proteger por medio de leyes sabias y justas la libertad personal, civil e individual, así como la propiedad y demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen.”

JUAN PABLO DUARTE

Un pueblo que se atrevió

La libertad es definida por la Real Academia Española como: “Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”.

Para comprender realmente lo que ha costado la libertad, para nosotros los dominicanos, tendremos que dar un viaje al pasado, específicamente al 1930, donde comenzó un periodo conocido como una de las dictaduras más largas y sangrientas de América Latina: la era de Rafael Leónidas Trujillo. Un

⁸ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del **Liceo Educación Para Pensar**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Segunda Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

tiempo marcado por el miedo del pueblo, donde la ley era cumplida o, de no ser así, tendrías que pagar con tu vida el precio de decir libremente tu forma de pensar. Trujillo gobernó con mano de hierro durante más de 30 años, pero el 30 de mayo de 1961 su historia llegó a su fin: fue ajusticiado en una emboscada organizada por un grupo de valientes dominicanos que ya no soportaban más la tiranía.

Su muerte no solo fue el final de la dictadura, sino el comienzo de una nueva etapa para el país. Yo lo describo como el gran grito de valentía que dio un giro a la forma sumisa de pensar del dominicano en esa época. Tras el final de un régimen autoritario que dejó una huella indeleble en República Dominicana el país entró en un proceso lleno de incertidumbre política. Aunque luego de la huida al exilio de los Trujillo se intentaron abrir caminos hacia la democracia con las elecciones de 1962, donde el presidente electo fue Juan Bosch, la mentalidad conservadora no permitió que esta perdurara.

Tras el golpe de Estado a Juan Bosch, culpándolo de muy liberal por proponer una constitución que promovía derechos sociales, donde limitaba el poder de los ricos y separaba el Estado de la Iglesia, se instaló en el poder, bajo la fuerza, el Triunvirato, primero dirigido por Emilio de los Santos, pero luego controlado por Donald Reid Cabral.

El pueblo volvió a sentir lo que era no tener libertades sociales, pobreza y censura, cosa que causó una tensión política y social, que dio resultado a una nueva corriente liberal: los constitucionalistas, un grupo de jóvenes, militares, estudiantes y ciudadanos valientes que buscaban la restauración de la Constitución de 1963.

¿Pero... qué tiene que ver todo esto con la libertad y el tema principal?

Gracias a esta inconformidad que crecía en un pueblo sediento de libertad y un gobierno que realmente pensara en

ellos, surgió la Revolución de Abril de 1965. Fue un movimiento cívico-militar que buscaba volver al gobierno legítimo y constitucional de Juan Bosch. Este movimiento se caracterizó por la unión de varias partes de la sociedad; por primera vez en muchos años los dominicanos, sin importar clases sociales, se unieron por una sola razón: alzarse en voz y armas para tener un gobierno que pensara en el pueblo.

Para mí, la Revolución de Abril fue un momento decisivo en nuestra historia que la marcó de una manera inimaginable. Fue la expresión viva de un deseo profundo de libertad, de justicia y de dignidad. El pueblo dominicano, cansado de imposiciones y abusos, gritó al mundo que quería decidir su propio destino y ser dueño de su futuro.

Lo más trascendental de este movimiento fue la unión y el coraje que demostraron nuestros hermanos dominicanos quienes, aunque seguramente con miedo, salieron a las calles llenos de valor. Ignorando el peligro y la incertidumbre, lucharon, gritaron y exigieron algo que hoy en día vemos como algo normal. Sin embargo, en aquella época, ejercer ese derecho era prácticamente una condena.

Los jóvenes dominicanos nos hemos acostumbrado a expresar con total libertad nuestros pensamientos sobre los gobiernos actuales, llegando de cierta forma a ser irrespetuosos. Se han vuelto algo común los chistes y videos en forma de burla criticando al gobierno, como si se tratara de un asunto para generar visualizaciones. Lamentablemente en la sociedad de hoy en día esos son los contenidos que consumen mayoritariamente y generan interés. ¿Pero... acaso esas personas se han detenido a pensar que, hace apenas 60 años, expresar una opinión así sobre un líder político podía costarles la vida?

En realidad, no hay que irse tan lejos como hace 60 años; un ejemplo claro de censura fueron los agridulces doce años

de Balaguer, hace aproximadamente cinco décadas. Un gobierno que, si bien representó cierto crecimiento para el país, también significó la pérdida de valiosos jóvenes intelectuales que se preocupaban por el bienestar político y social de la nación.

Siento que la mayor fuente de inspiración se encuentra bajo la esperanza, y “Siete Días con el Pueblo” fue un canto esperanzador por justicia. En medio de la represión, miles de dominicanos se unieron con artistas nacionales y extranjeros que, con sus canciones, dijeron lo que muchos no podían decir en voz alta. Fue más que un festival; fue un acto de valentía donde la música se unió a la esperanza y el arte se convirtió en voz del pueblo.

Nosotros, los dominicanos, tenemos una historia que pesa, un carácter que desde la concepción de nuestra independencia ha sido luchador, buscando siempre la justicia y la libertad, enseñanzas que nos dejaron nuestros padres de la patria: Juan Pablo Duarte, Matías Ramón Mella y Francisco del Rosario Sánchez, al conjunto de compatriotas dominicanos con los cuales compartían estos pensamientos liberales.

Donde se unen nuestros hermanos por una causa es una señal de preocupación, pero también de esperanza, de que hay personas que verdaderamente se preocupan por el bienestar del país, que no lo hacen con comentarios de que todo anda mal, sino que se unen para lograr objetivos. Que hay personas que conocen las leyes de su país y saben que son libres de expresar lo que opinan y quieren, siempre desde el respeto, para no interpretar la libertad como libertinaje.

Un caso que lo demuestra es la Marcha Verde en 2017, con el lema “Por el fin de la impunidad”, donde miles de dominicanos salieron a las calles en busca de justicia y de que esas personas que se enriquecieron con el dinero del pueblo paguen por el acto tan atroz que cometieron.

Por poner otro ejemplo muy actual: los cacerolazos y protestas en la Plaza de la Bandera en el 2020, donde los dominicanos se unieron para, como popularmente se le llama, “reclamar derechos”. Fue un acto que reflejó valentía, de igual forma que ya no estamos para aguantar gobiernos corruptos que piensen en el bienestar de los suyos, sino gobiernos que entiendan y sepan respetar la opinión del pueblo, porque sin pueblo, sin nosotros, no hay gobierno.

Si fuera por mí, me sentaría a escribir páginas y páginas de hechos históricos que nos han marcado como república, donde se haya demostrado nuestra libertad. Pero sostengo, y grandeza en primer lugar a Dios, que somos un pueblo trabajador que no se sentó a esperar que hombres sin corazón quisieran darnos libertad, sino que, con mucho miedo, salió a las calles a hacer lo que mejor sabe hacer un dominicano: reclamar sus derechos.

La libertad de la que gozamos hoy en día puede llegar a sorprender a nuestras naciones vecinas, que hoy lamentablemente se encuentran con su libertad encarcelada.

Estoy orgullosa de ser dominicana y de tener una historia llena de personas valientes, respetuosas y, sobre todo, amorosas, porque no hay un acto de amor más sincero que el de dar tu tiempo y vida para que tu patria sea una donde cualquier persona del mundo quiera estar, pero, sobre todo, una sociedad en la que las futuras generaciones puedan caminar libres y orgullosas de su historia.

Tercera Mención de Honor

La libertad

JORGELIS YERALDÍN LANDETA LÓPEZ⁹

¿Qué haremos nosotros, los que hemos heredado la libertad, para justificar el sacrificio de aquellos que perdieron su vida por ello?

La libertad que disfrutamos actualmente como dominicanos no es un resultado fortuito, ni sin costo alguno. Es el resultado plasmado de innumerables esfuerzos llevados a cabo por hombres y mujeres que, con valentía y perspectiva, desafiaron injusticias coloniales, dictaduras y regímenes opresivos con el propósito de dejar un país soberano y libre. En la actualidad es más importante que nunca considerar como jóvenes la manera en que valoramos ese sacrificio.

El inicio de la libertad en República Dominicana estuvo caracterizado por un ideal: la independencia. El acontecimiento del 27 de febrero de 1844, liderado por Juan Pablo Duarte y Los Trinitarios, no solo representó una acción política, sino

⁹ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Instituto Politécnico Braulio Paulino**, ubicado en Tamboril, República Dominicana. El presente trabajo obtuvo la Tercera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

también una expresión del derecho de una comunidad a ejercer su autogobierno. Duarte dejó una frase que resume la dimensión moral de este sacrificio: “*Vivir sin patria es lo mismo que vivir sin honor.*” Esta afirmación resuena hoy como un llamado a no olvidar que la libertad se fundó sobre el valor del honor y la dignidad humana.

Pedro Mir, en su poema épico “Hay un país en el mundo” nos recuerda la constante lucha por la justicia y la libertad en nuestra tierra:

“*Hay un país en el mundo / colocado en el mismo trayecto del sol. / Oriundo de la noche. / Colocado en un inverosímil archipiélago / de azúcar y de alcohol.*” (Pedro Mir, *Hay un país en el mundo*, México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1955).

Con estas líneas Mir no solo resalta la hermosura geográfica, sino también el doloroso relato de explotación y resistencia que ha caracterizado a la nación dominicana. Su poesía nos convoca a admitir que cada centímetro de libertad ha sido adquirido a través de sangre, transpiración y sueños.

Hoy en día la libertad se manifiesta en derechos políticos como el derecho al voto, y en derechos civiles, como la libertad de expresión. También se refleja en el acceso a la educación, la salud y las oportunidades económicas. No obstante, muchos dominicanos jóvenes están desconectados de la historia de lucha que posibilitó tales logros.

En su libro, *Historia del pueblo dominicano* Franklin Franco detalla con precisión los procesos sociales y políticos que condujeron al país a obtener y recuperar su libertad en diversas fases. Desde la emancipación de Haití en 1844, la restauración de 1865, hasta las oposiciones a la intervención de Estados Unidos en 1916 y a la dictadura de Trujillo (1930-1961), la libertad de República Dominicana ha sido un proceso de lucha constante.

“El pueblo dominicano nunca ha disfrutado de una libertad duradera; ha tenido que ganarla en cada época con valentía y sacrificio ante nuevas formas de opresión.” Franklin Franco, *Historia del pueblo dominicano* (2ª edición, Santo Domingo: Taller, Sociedad Editorial Dominicana, S.A., 1993), 45.

Este relato histórico nos lleva a entender que la libertad no es algo que se obtiene una vez y para siempre. Es un producto social que requiere vigilancia, educación y responsabilidad ética de cada generación.

Juan Bosch, en su ensayo *Composición social dominicana*, señala que sin una conciencia de la historia, una sociedad está destinada a ser manipulada y a repetir los mismos errores. Según Bosch: “El desconocimiento del pasado facilita la dominación del presente.” Juan Bosch, *Composición social dominicana: historia e interpretación* (Octava edición, Santo Domingo: Alfa & Omega, 1978), 15.

Por eso, reconocer el sacrificio de las generaciones anteriores implica no solo honrarlos en actos patrióticos, sino también participar activamente en la vida ciudadana. Esto significa criticar la corrupción, demandar transparencia, proteger los derechos humanos y salvaguardar la democracia que costó tanto establecer.

Una de las maneras más efectivas de honrar este sacrificio es a través de la educación. La historia del país debe enseñarse no como una lista de hechos y nombres, sino como una narración viva que se relaciona con lo actual. Es esencial que las escuelas fomenten la lectura de autores como Pedro Mir, así como el estudio de personalidades históricas como las hermanas Mirabal, Gregorio Luperón o Manolo Tavárez Justo.

La cultura también desempeña un papel clave. Las manifestaciones artísticas (teatro, cine, literatura, música) que tratan nuestra historia deben recibir apoyo y promoción por

parte del Estado. Valorar el sacrificio de nuestros héroes significa mantener su memoria viva en la conciencia colectiva.

Reconocer el sacrificio de las generaciones pasadas es un acto de justicia histórica y una obligación ética. Las palabras de nuestros autores dominicanos nos instan a contemplar el pasado no con nostalgia, sino con respeto y determinación. La libertad que se ha logrado necesita ser defendida, renovada y, sobre todo, apreciada por cada generación que surja en este país.

Fuentes Bibliográficas

Bosch, Juan, *Composición social dominicana: historia e interpretación*. Octava edición, Santo Domingo: Alfa & Omega, 1978.

Constitución de la República Dominicana. (2015). Constitución de la República Dominicana reformada. Gaceta Oficial No. 10805.

Franco, Franklin. *Historia del pueblo dominicano*. 2ª edición, Santo Domingo: Taller, Sociedad Editorial Dominicana, S.A., 1993.

Mir, Pedro, *Las raíces dominicanas de la doctrina social*. Santo Domingo: Editora Taller, 1984.

Cuarta Mención de Honor

Honremos la patria

QUEIRISA SÁNCHEZ VICENTE¹⁰

El 30 de mayo de 1961 fue el día en que fue ajusticiado Rafael Molina Trujillo tras una dictadura que se extendió desde 1930 hasta 1961. Por esa razón en esta fecha se celebra el “día de la libertad” en homenaje a la resistencia nacional y a las víctimas de asesinatos, desapariciones, torturas, abusos, explotación y violación de derechos contra el patrimonio del Estado dominicano durante los treinta y un años de la dictadura.

La libertad que hoy disfrutamos en República Dominicana en gran medida es un legado de aquellos que se atrevieron a desafiar el poder absoluto y que, a última instancia, sacrificaron sus vidas en búsqueda de un futuro mejor. Una sombra del reflejo del 30 de mayo nos interpela que no hay que dar por sentado los derechos y las libertades conquistadas.

¹⁰ Estudiante de Tercer Grado del Nivel Secundario del **Centro Educativo El Buen Pastor**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Cuarta Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Nos exige una vigilancia constante contra cualquier intento de socavar los principios democráticos y compromiso activo en la contribución de una sociedad más justa, equitativa y donde la libertad sea una realidad palpable para los dominicanos.

La lucha de las generaciones pasadas es la resonancia de lo que vivimos actualmente debido al sacrificio y la pasión de tener ganas de combatir para poder ver el país libre e independiente.

Personas como Antonio de la Maza, Antonio Imbert, Armando García, Salvador Estrella Sadhalá, Pedro Livio Cedeño, Huáscar Tejado Pimentel, Roberto Pastoriza Neret y muchos más, conocidos como los héroes del 30 de mayo. Ellos han obtenido un gran respeto. Gracias a su búsqueda de democracia y justicia se atrevieron a sacrificarse no solo ellos, sino su familia, amigos, conocidos y toda la nación que hoy es libre. Estas personas, con la inspiración de otras naciones, y evidenciando que con Dios delante y con determinación, se puede triunfar en las más vigorosa de las batallas.

Debemos considerar su sacrificio como factores importantes porque debido al esfuerzo de ello tenemos una buena estructura de gobierno y no somos subyugados, ni maltratados, ni desaparecemos por dar una opinión o expresar ideas opuestas a las de los gobernantes.

Este es un tema de mucha controversia que inspiró a varios autores como Bernard D. en su obra: *Trujillo la muerte del dictador*; Robert D. Crassweller, quien escribió *Trujillo y la clásica aventura del poder personal*; Euclides Gutiérrez Feliz, autor de *Trujillo monarca sin corona*; Mario Vargas Llosa con *La fiesta del chivo* y muchos otros que abordaron este tema del punto de vista de Trujillo como los del 30 de mayo y la visión del pueblo. Ellos tocaron tanto este tema de vista de Trujillo como el de los héroes del 30 de mayo con gran objetividad.

En la actualidad muchos jóvenes, adultos e incluso ancianos, disfrutan de los derechos sin conocer el precio que costaron. Por esta razón es importante conocer nuestra historia y honrar los ideales de las personas que se han sacrificado por nuestra libertad.

La manera de honrar a quienes dieron su vida por la democracia no es con homenajes vacíos, si no con acciones que fortalezcan los ideales por los que lucharon promoviendo los derechos humanos, denunciar la corrupción y rechazar el autoritarismo. La conmemoración más genuina a quienes dieron su vida por la libertad es defenderla cada día, ya que la sangre que fue derramada exige una ciudadanía capaz de ejercer sus derechos y asumir sus deberes.

En cada evocación recordemos que la libertad no es regalo estático, sino una conquista continua que requiere la participación y el compromiso de cada generación. El 30 de mayo, por lo tanto, no es solo una fecha del calendario, sino un recordatorio perenne del precio de la libertad y la responsabilidad de preservarla.

En el caso del ajusticiamiento de Trujillo no solo es el fallecimiento de un dictador, sino la forma en que se demuestra que la lucha por los derechos de cada uno de nosotros tiene fruto, esfuerzo, sudor y lágrimas los cuales se tuvieron que derramar para lograr un hito o acontecimiento que demuestra que los dominicanos somos predominantemente luchadores en contra de las adversidades.

Finalmente se puede decir que el 30 de mayo no debe verse como una efeméride histórica, sino como una oportunidad de reflexionar sobre el tipo de sociedad que queremos construir. La libertad es un bien frágil que debe ser detenido constantemente y en cada generación recae la responsabilidad de preservarla y ampliarla y transmitirla como el legado que las generaciones futuras le pueden sacar más provecho.

Quinta Mención de Honor
*30 de mayo,
la historia que nos permite celebrar la libertad*

ELENA LANDA¹¹

Opresión, sacrificio, lucha, valentía. Estas son algunas de las palabras que describen la realidad que vivía el pueblo dominicano durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Para comprender mejor esta situación primero es necesario abordar algunos temas. Para empezar, es fundamental entender el contexto histórico del régimen de la dictadura y la resistencia. El sacrificio de las generaciones anteriores, en el contexto de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, es la base del concepto de libertad que tenemos hoy en día. Si no hubieran sido los años de resistencia y lucha de los ciudadanos, nuestra libertad sería diferente. Por eso, reconocer este sacrificio es comprender que la libertad de la que disfrutamos y que cada 30 de mayo es el resultado de años de lucha y sacrificio que dieron forma al país que somos. El propósito de este ensayo será analizar y profundizar los aspectos mencionados anteriormente.

¹¹ Estudiante de Tercer Grado del Nivel Secundario del **Colegio Babeque Secundaria**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Quinta Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo nuestro país estuvo bajo un régimen que tenía control absoluto de todas las instancias de la vida pública. El gobierno de Trujillo tomaba acciones de persecuciones contra cualquier forma de oposición. Las personas vivían constantemente con miedo a ser arrestadas, torturadas o asesinadas por expresar ideas en contra del régimen. Los derechos humanos fueron violados y los medios de comunicación fueron controlados, eliminando cualquier crítica al gobierno. Esta situación de opresión llevó a que se crearan movimientos de resistencia que con el tiempo llevaron al ajusticiamiento de Trujillo (*Diario Libre*, 2023; Educando, 2021).

El pueblo dominicano nunca dejó de resistir a lo largo de la dictadura de Trujillo. Esta resistencia se expresó a través de diversos movimientos clandestino como, por ejemplo “Los hombres de la avenida”. Este grupo, compuesto por figuras como Antonio de la Maza, Amado García Guerrero y Salvador Estrella Sadhalá, (Educando, 2021), intentaron en varias ocasiones acabar con la vida de Trujillo. También se destacó en la lucha de las hermanas Mirabal, quienes por su participación en el movimiento 14 de junio se convirtieron en un símbolo de la lucha por la libertad. (Infobae, 2021). El sacrificio de estos héroes nos hace recordar que sin esa resistencia el país sería muy diferente hoy en día.

Gracias al sacrificio de quienes se enfrentaron a la dictadura nuestro país pudo dar un gran cambio. La muerte de Trujillo representó el cierre de una etapa autoritaria y el comienzo de una nueva etapa basada en principios de libertad. La lucha de figuras como las hermanas Mirabal, cuyo asesinato se convirtió en un símbolo internacional de resistencia frente a la opresión, marcó profundamente la del país. Su legado fortaleció el compromiso por una sociedad más justa en las generaciones que siguieron. De igual forma los hombres

que participaron en los esfuerzos por poner fin al régimen, “Los hombres de la avenida”, organizaron planes decisivos para terminar con el control total de Trujillo, a pesar de exponerse a un gran peligro (Educando, 2021). Aunque hoy en día aún seguimos enfrentamos problemas las libertades que en la actualidad disfrutamos, son el legado del sacrificio de todos estos héroes.

El 30 de mayo es una fecha importante ya que no solo recuerda la muerte de Trujillo, sino que también nos hace reflexionar sobre todos los sacrificios que se llevaron a cabo durante este periodo de dictadura y la importancia de mantener viva la memoria histórica para proteger los logros que disfrutamos hoy.

Fuentes

Balcácer, Juan Daniel. (2024). “Aquel martes 30 de mayo”. *Diario Libre*.

Dominicana, E. e. (2021). 60 aniversario del ajusticiamiento de Rafael L. Trujillo – Día de la Libertad.

Dominicana, E. e. (2022). Trujillo, fin de una dictadura y Día de la Libertad. *Educando*.

Infobae. (2021). El brutal asesinato de las hermanas Mirabal, el origen del día de la eliminación de la violencia contra la mujer. *infobae*.

Movimiento Revolucionario 14 de Junio. (n.d.). *Ayuntamiento Municipal de Puñal*.

Peña, A. (2023). <https://hoy.com.do/el-30-de-mayo-se-honra-el-dia-de-la-libertad-y-la-democracia/>. *Hoy guardianes de la verdad*.

Sexta Mención de Honor

La Libertad que heredamos: el valor del sacrificio

OLGA SARAH DUARTE HENRÍQUEZ¹²

“La libertad no es un regalo que se recibe; es una conquista que se logra.”

JUAN BOSCH

“Ser libre no es solamente desamarrarse las cadenas, sino vivir en una forma que respete y mejore la libertad de los demás.”

NELSON MANDELA

La libertad es la capacidad de elegir y actuar con responsabilidad sin ser obligado u oprimido. Es importante entender que la libertad no es absoluta, existe dentro de un marco de leyes y normas que permiten un bienestar colectivo. Valorar el sacrificio de las generaciones pasadas implica reconocer que la libertad que tenemos hoy en día no surgió de la nada, sino que es el resultado del esfuerzo incansable, luchas y sufrimientos de personas que abogaron para que hoy seamos

¹² Estudiante de Cuarto Grado del Nivel Secundario del **Liceo Científico Dr. Miguel Canela Lázaro**, ubicado en Salcedo, República Dominicana. El presente trabajo obtuvo la Sexta Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

libres y gozamos de los derechos que disfrutamos. Significa también que debemos honrar su memoria actuando responsablemente, defendiendo la democracia y respetando los derechos humanos para trabajar por un país más justo y soberano.

Todo depende de la perspectiva desde la cual se mire, y del concepto de libertad de cada quien, pero nuestra libertad no es absoluta ni ilimitada. Vivimos dentro de una sociedad, lo que significa que debemos respetar las leyes y los derechos de los demás. Por eso, en toda sociedad democrática, la libertad viene acompañada por normas que permiten la justicia y la equidad dentro de una nación. En este ensayo la reflexión gira sobre cómo valorar en la actualidad el sacrificio de las generaciones pasadas que lucharon por la libertad que hoy disfrutamos, reconociendo que esa conquista costó esfuerzo, valentía y compromiso, y que tenemos la responsabilidad de protegerla y hacerla valer.

“La libertad es el poder, basado en la razón y la voluntad, de obrar o no obrar, de hacer esto o aquello, ejecutando por sí mismo acciones deliberadas. No es una facultad distinta de la voluntad” (García, 2019, p. 3-5). La libertad es uno de los derechos más importantes del ser humano. Nos permite ver, pensar, actuar, hablar y vivir de forma autónoma. Sin embargo, esto no siempre fue una realidad, al menos no en nuestro país. En el pasado muchos dieron su vida y lucharon en contra de la opresión, la esclavitud y la injusticia. Héroe como los padres de la patria y las hermanas Mirabal soñaron con una patria libre, y su lucha fue clave para lograr la independencia y la democracia que actualmente tenemos y disfrutamos. “La libertad es el derecho que tienen las personas de actuar libremente, pensar y hablar sin hipocresía”. (Martí, s.f)

Valorar su sacrificio no solo implica recordarlos y celebrarlos en fechas históricas, sino también reconocer que

nuestra libertad no fue un regalo, sino más bien una conquista. Dicha conquista nos impone la responsabilidad de cuidar y fortalecer la democracia, respetar los derechos humanos y participar activa y responsablemente en la sociedad. En palabras de Ulloa (2024): El pensamiento dominicanista germinó en el alma de los hombres y mujeres que imaginaron una nación soberana e independiente. Juan Pablo Duarte, en su Manifiesto de Separación, proclamó que la República debía ser “soberana e independiente” en términos absolutos. No era solo una demanda política, sino un grito de dignidad que trascendía los intereses de la época. Para Duarte la libertad no era una aspiración; era una condición inherente a la existencia humana. Este legado que tantos sacrificios costó nos recuerda que cada generación tiene la responsabilidad de honrarlo y renovarlo.

Si olvidamos e ignoramos cómo se logró esa libertad corremos el riesgo de permitir que se cometan los mismos errores del pasado, como dictaduras, opresión, pérdida de derechos e indiferencia ante las injusticias. “Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla”. (Santayana, 1905). Esta frase nos recuerda la importancia de conocer y valorar la lucha que permitió que hoy vivamos en libertad. Estudiar nuestra historia nos ayuda a entender el valor de la libertad, a no darla por sentada y a defenderla cuando esté en peligro.

Cuando hablamos de la lucha de los héroes por la libertad en nuestro país no solo nos referimos a la Declaración de Independencia de 1844, sino también a muchas otras etapas históricas donde dominicanos valientes dejaron su vida y se enfrentaron a regímenes dictatoriales y opresivos, sistemas de injusticia e invasiones extranjeras.

Según Ciprián (2013): Lo que hoy se llama República Dominicana fue un proyecto de nación ideado por Juan Pablo Duarte desde el año 1834 a su regreso de Europa, pero que

traicionado en la cuna por los neocolonialistas conservadores ha devenido en una trágica historia con solo hechos aislados de patriotismo y honor. Portador de las ideas libertarias que se expandían por toda Europa y especialmente en América Latina, Duarte concibió el sueño de emancipar a la juventud y despertar al pueblo para forjar una patria libre y soberana donde renaciera la cultura y la creatividad de una nación que se llamaría República Dominicana.

Durante la Guerra Restauradora de 1863 héroes como Gregorio Luperón lucharon no solo contra el dominio español, sino también por defender la identidad nacional que ya había empezado a formarse. Esta guerra fue clave porque demostró que la independencia no era un acontecimiento único, sino que se lograría mediante un proceso de sacrificios repetidos. “Si es preciso morir, moriremos. Dominicanos, la espada empuñad, moriremos matando y gritando libertad, libertad, libertad” (Demorizi, 1938). Por otro lado, en el siglo XX, la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo puso en duda lo que se entendía por libertad en aquel entonces. “Las hermanas Mirabal son un ejemplo de heroísmo civil, porque desafiaron y enfrentaron un régimen brutal y dictatorial. Su lucha no fue física, sino también simbólica. Las hermanas Mirabal, íconos feministas, perdieron sus vidas por enfrentarse a la dictadura de Trujillo. Su legado se conmemora el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”. (Malpica, 2023)

“La libertad no consiste únicamente en la ausencia de opresión externa, sino en la capacidad del individuo para actuar según su conciencia y razón, incluso frente a las presiones sociales y políticas” (Weil, 1934). También es importante entender que, independencia política, también implica libertad de pensamiento, de expresión, de ser quien uno es, sin tapujos. Es por eso que valorar el sacrificio de nuestros héroes

no se limita a ser conmemorados, sino a seguir sus pasos en las formas que la situación actual amerita.

Como dijo Mill, (2006): El permitir divulgar opiniones falsas puede ser productivo por dos razones. En primer lugar, los individuos tenderán a abandonar creencias erróneas si están involucrados en un fecundo intercambio de ideas. Y, en segundo lugar, forzando a otros individuos a reexaminar y reafirmar sus creencias en el proceso de debate, estas creencias se abstienen de desvirtuarse volviéndose meros dogmas.

Hoy, gracias a esos sacrificios, vivimos en un país libre, con derecho a expresarnos, a elegir a nuestros gobernantes, a estudiar y a vivir en paz. Eso no debe darse por sentado. La libertad que disfrutamos en la actualidad es el producto de una historia construida con valor, sacrificio y perspectiva de futuro. Valorar a aquellos que batallaron por ella no solo implica recordar sus nombres, sino también tomar la responsabilidad de preservar y expandir esos espacios de libertad en nuestra realidad presente. En épocas donde nuevas formas de represión pueden maquillarse como avance, ser genuinamente libre requiere de una observación constante y una implicación activa en la formación de una sociedad más equitativa. Hoy, gracias a esos sacrificios, vivimos en un país libre, con derecho a expresarnos, a elegir a nuestros gobernantes, a estudiar y a vivir en paz. Pero esos logros no deben darse por sentado; es necesario trabajar para su afianzamiento.

Referencias

Bosch, J. (s.f.). *Escritos políticos y sociales*. Fundación Juan Bosch.

Ciprián, F. (2013, febrero 27). "El sacrificio de los trinitarios". Acento. <https://acento.com.do/opinion/el-sacrificio-de-los-trinitarios-207744.html>

- González, J. (2015). "La libertad". *Revista de Filosofía*, 12 (1), 1-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3759/375967492001/html/>
- Malpica, A. J. (2023, noviembre 24). Las hermanas Mirabal: origen del 25N, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Amnistía Internacional México. Recuperado de <https://amnistia.org.mx/contenido/index.php/las-hermanas-mirabalorigen-del-25n-dia-internacional-de-la-eliminacion-de-la-violenciacontra-las-mujeres/>
- Mandela, N. (1995). *Long walk to freedom: The autobiography of Nelson Mandela*. Little, Brown and Company.
- Martí, J. (s.f.). La libertad es el derecho que tienen las personas de actuar libremente, pensar y hablar sin hipocresía. En Pensador. Recuperado el 7 de mayo de 2025, de https://www.pensador.com/es/frases_de_libertad/
- Mill, J. S. (2006). *On Liberty*. Penguin Classics.
- Rodríguez Demorizi, E. (1938). *Cancionero de la Restauración*. Santo Domingo: Editora del Caribe.
- Santayana, G. (1905). *The life of reason: The phases of human progress* (Vol. 1). Scribner's.
- Ulloa, P. (2024, noviembre 29). El alma dominicana: Un legado de libertad y soberanía. Listín Diario. Recuperado de https://listindiario.com/puntos-de-vista/20241129/alma-dominicana-legado-libertad-soberania_835693.html
- Weil, S. (1934). *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* (R. Blanco Vázquez, Trad.). Ediciones Godot.

Séptima Mención de Honor

*Lucha a través de las palabras
la libertad personal y colectiva
como base del desarrollo humano
por medio de la literatura dominicana*

MELANY LLILIANY REYES PUENTE¹³

Introducción

La libertad, en su forma más intrínseca, se podría definir como la facultad humana para tomar (o no tomar) decisiones propias y llevarlas a cabo; nosotros, como dominicanos, tenemos una larga historia con la susodicha capacidad. De no tenerla a desearla, de tenerla a perderla, de perderla a poseerla; es claro que la libertad está tan unida a nuestra identidad colectiva como cualquier otra cosa que se podría considerar típicamente dominicana.

Las incesantes luchas por nuestra liberación, por el derecho a tener esta facultad, son con frecuencia erróneamente percibidas: las mayores peleas no se dieron en un campo de

¹³ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio San Benito Abad**, ubicado en San Pedro de Macorís. El presente trabajo obtuvo la Séptima Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

batalla, sino en una hoja de papel. Los pensadores y escritores de esa época fueron el pilar sobre el cual se construyó la república, pilar que permitió el desarrollo —especialmente el social— que vemos hoy en día.

En el siguiente ensayo se buscará explicar qué es la libertad personal y colectiva, por qué importa y cómo sigue siendo relevante a través de varias obras clásicas de nuestro país, que reflejan el implacable sentido de lucha que aún vemos hoy en día en cada uno de nuestros ciudadanos.

I. La libertad personal

En el poema “Contracanto a Walt Whitman (canto a nosotros mismos)” Pedro Mir expresa con exactitud lo que significa la libertad personal.

“Yo, / un hijo del Caribe, / precisamente antillano. / Producto primitivo de una ingenua / criatura borinqueña / y un obrero cubano, / nacido justamente, y pobremente, / en suelo quisqueyano” (Mir, 1952).

En esta estrofa Mir no solo habla de la identidad dominicana, si no que la reconoce con orgullo y esta juega un papel fundamental en el resto del poema. Lo que es más llamativo, sin duda, y lo importante para el punto que deseó hacer, es el uso de la primera persona, como aun hablando de la libertad en sentido general (y específicamente de la libertad de Latinoamérica a manos de los Estados Unidos y como las culturas e historias de estos países difieren) celebra la capacidad de expresarse, de tomar tus propias decisiones, de apellido, de una tierra, de poder amar.

“De repente / el más recóndito yo / encontró su secreto beneficio / Libertad de Trabajo. Libertad de Conciencia. / Libertad de Palabra. Libertad de Camino. / Libertad de

aventura, proyecto y fantasía. / Libertad de fracaso, de amor, y de apellido. / Libertad sin retorno ni vértices ni ortigas. / Libertad de quererme y mirarme en su pupila. / Libertad de la dulce asamblea que tengo en mi / corazón” (Mir, 1952).

II. La libertad colectiva

En *Alma dominicana: novela histórica*, Federico García Godoy, Godoy explora lo que es la libertad colectiva por medio del protagonista, Perico Antúnez, que pasa de un ciudadano común a la cara de la resistencia. Esta novela hace un especial énfasis en lo que es la memoria colectiva, en conocer como dominicanos nuestro pasado para así no repetirlo y en quien en verdad jugó un papel fundamental en las batallas por la liberación.

“La Restauración fue posible porque un sinnúmero de hombres humildes [...] decidieron correr todos los riesgos para reponer la soberanía nacional” (García Godoy, 2018, p. 17).

La obra buscaba darle voz a los que no tienen, destacando el papel de la unidad y el compromiso social en tiempos difíciles.

Godoy crea una atmósfera que, si bien nos lleva a los tiempos después de la anexión a España, también resulta atemporal. Es nuestro deber mantener viva nuestra historia, nuestra liberación, que no hubiera sido posible sin el esfuerzo colectivo de cada uno de los dominicanos que construyeron el pilar de lo que es nuestra sociedad actual.

“Un pueblo vive, debe vivir, merece vivir, mientras tiene conciencia de su historia, de lo que es, de lo que puede ser” (García Godoy, 2018, p. 25).

III. ¿Cómo nos impacta?

Después de lo leído no sería descabellado decir que la literatura juega un papel fundamental en la preservación de la cultura e historia de un país. Para poder formarnos plenamente como personas requerimos saber de la libertad, la cual nos permite vivir como lo hacemos hoy, con el poder de elegir a donde va nuestro futuro.

IV. Conclusión

La literatura juega un gran papel en lo que es la sociedad dominicana, siendo un recipiente para las ideas e ideologías de ese tiempo, pero que a su vez siguen influenciando cómo actuamos hasta el día de hoy y cómo luchamos por nuestra libertad. Además de ser un medio vital por el cual comprender como la libertad influencia a la persona y sus creencias, permite que sigamos usando nuestra voz y expresándonos. La libertad, tanto individual como colectiva, no solo forma parte de nuestro pasado, sino que sigue siendo la base para el desarrollo de cada uno de nosotros como seres humanos y como nación.

Bibliografía

- Cohen, J. (s.f.). "Countersong to Walt Whitman": Pedro Mir's Radical Dialogue with the Bard. <http://revueties.org/document/1154-document-sans-titre>
- Collado, M. (2023, 27 marzo). "Las 20 mejores novelas dominicanas de la historia (Resultado de una encuesta literaria)". *El Nuevo Diario* (República Dominicana). <https://elnuevodiario.com.do/las-20-mejores-novelas-dominicanas-de-la-historia-resultado-de-una-encuesta-literaria/>
- Edt. (s.f.). «Contracanto a Walt Whitman», de Pedro Mir. Buzos de la Noticia. <https://buzos.com.mx/noticia/contracanto-a-walt-whitman-de-pedro-mir>

- Godoy, F. G. (2018). *Alma dominicana: Novela histórica* (Vol. XI, Colección Juvenil). Archivo General de la Nación.
- Mir, P. (1963). *Contracanto a Walt Whitman: Canto a nosotros mismos*. Santo Domingo, República Dominicana: Ediciones Brigadas Dominicanas.

Octava Mención de Honor
*La lucha por la independencia
y el levantamiento de una identidad nacional*

ARIANNA ORTIZ CONCEPCIÓN¹⁴

Hablar de libertad es hablar de uno de los valores más fundamentales para cualquier sociedad. No se trata solo de poder expresarnos libremente o elegir nuestro camino; es, sobre todo, la base que nos permite vivir con dignidad y en plenitud. Pero la libertad no ha sido un regalo que nos cayó del cielo. Detrás de ella hay una historia profunda de lucha, sacrificios y valentía de muchas generaciones que se enfrentaron a la opresión para construir el país que hoy tenemos. En República Dominicana ese recorrido está lleno de momentos heroicos, de hombres y mujeres que no dudaron en entregar incluso sus vidas para que nosotros pudiéramos vivir en una nación soberana. Pensar en todo eso hoy, en pleno siglo XXI, nos lleva a hacernos una pregunta clave: ¿cómo podemos valorar, desde nuestro presente, el enorme sacrificio de quienes nos regalaron la libertad?

¹⁴ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Fuente de Agua Viva**, ubicado en Jarabacoa, La Vega. El presente trabajo obtuvo la Octava Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

¿Cómo valorar hoy el sacrificio de las generaciones pasadas para conquistar la libertad que disfrutamos?

Valorar ese sacrificio no se limita a estudiar fechas o recordar batallas. Es, ante todo, reconocer con conciencia el peso que tuvo esa lucha y lo frágil que puede ser la libertad si no se cuida. Nuestras libertades actuales de expresión, de participación política y de movimiento existen gracias a personas que en su momento se enfrentaron a dictaduras, injusticias y silencios impuestos. No fue fácil, ni gratuito. Desde la independencia de 1844, hasta la resistencia contra la dictadura de Trujillo, la historia dominicana está marcada por la valentía de quienes decidieron no resignarse.

Para esos hombres y mujeres la libertad no era un concepto bonito, era una urgencia. Vivir sin ella era simplemente inaceptable. Por eso se rebelaron, se organizaron y en muchos casos pagaron con sus vidas. Recordarlos implica mucho más que mencionarlos en actos escolares o ver sus nombres en calles y monumentos. Implica entender su causa y continuarla.

Hoy vivimos en una democracia imperfecta, pero real. Y aunque disfrutamos de muchas libertades, no podemos darlas por sentadas. La corrupción, la desigualdad social y el desinterés ciudadano pueden socavar los pilares por los que otros lucharon tanto. Por eso, valorar a quienes nos precedieron significa también involucrarnos, exigir transparencia, participar en lo público y defender los derechos humanos.

Uno de los caminos más poderosos para mantener viva esta memoria y compromiso es la educación. No basta con memorizar nombres como Duarte, Sánchez o Mella. Hay que comprender qué los movía, qué injusticias enfrentaron y por qué hoy seguimos hablando de ellos. La historia tiene que enseñarse con sentido crítico, para que inspire a actuar, no solo a repetir. Sembrar en las nuevas generaciones ese amor

consciente por la patria, lejos del fanatismo, es la clave para formar ciudadanos responsables.

Además, debemos estar alerta. La libertad no es algo que se logra una vez y ya está. Es un equilibrio frágil que requiere vigilancia constante. Cualquier retroceso democrático, cualquier intento de censura, cualquier violación de derechos debe encender nuestras alarmas. Ser indiferente ante estos temas es, en cierto modo, traicionar a quienes nos dieron la libertad con su esfuerzo.

Por eso, valorar su sacrificio también significa enseñar a los jóvenes qué tan alto fue el precio de lo que hoy tenemos. Hacerles ver que ser libres implica también ser responsables: con la justicia, con la equidad y con el bienestar colectivo. Solo así podremos asegurarnos de que las luchas del pasado no fueron en vano.

Valorar el sacrificio de las generaciones pasadas no es solo mirar al pasado con respeto, sino comprometernos con el presente y el futuro. Es recordar que la libertad que hoy disfrutamos en República Dominicana fue ganada con esfuerzo, con coraje y con mucha sangre. Es nuestra responsabilidad protegerla, fortalecerla y transmitir ese compromiso a quienes vienen detrás. Porque si algo nos enseña la historia es que la libertad no está garantizada: hay que defenderla cada día con conciencia, valentía y amor por nuestra patria.

Referencias

<https://youtu.be/QoOKrO8N-g?si=Uul5fpdozVSX7r8v>

<https://es.wikipedia.org>

https://youtu.be/bbMy5SM-N8s?si=BVP7yR4qMJT_a2oT

Novena Mención de Honor
*La libertad dominicana ha superado
varias dictaduras*

YANIBEL REYES RAMÍREZ¹⁵

Se entiende como libertad a la forma que tiene un individuo de actuar según sus valores, criterios, razón y voluntad, acatando las leyes, respetando y conservando el valor de los demás. Cabe destacar que la Real Academia Española (RAE) define el concepto de libertad como “la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar; por lo que es responsable de sus actos”. Esto quiere decir que es un derecho innato, donde cada persona tiene la facultad de actuar según su libre albedrío, comprendiendo que las acciones llevadas a cabo en la línea de la libertad propia no pueden jamás coartar la libertad de los otros.

A lo largo de las décadas este derecho inherente, indivisible e inquebrantable ha sido transgredido en diferentes partes del mundo, siendo causante de guerras, dolor y muerte.

¹⁵ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del **Liceo Profesor Andrés Medrano**, ubicado en Jarabacoa, La Vega. El presente trabajo obtuvo la Novena Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

República Dominicana no ha sido la excepción en cuanto al desconocimiento de este derecho; en este país, décadas atrás, se pudo observar la lucha de un pueblo que resurgía entre las cenizas, tal como un ave fénix, para luchar por su libertad, vulnerada por la ambición desmedida de poder y por la inhumanidad que caracteriza a los más crueles tiranos (Sáez, 1993; Cordero Michel, 2002).

Como muestra de ello algunos ejemplos de privaciones contundentes y significativas a la libertad del pueblo dominicano han sido: la ocupación haitiana, la anexión a España, la ocupación militar estadounidense y, por supuesto, la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Es importante resaltar que todos estos períodos se caracterizaron por la represión y violación de la libertad. Sin embargo, a pesar de esto, el pueblo dominicano no se rindió y luchó por devolverle al país lo que por derecho le correspondía, aunque eso significara salpicar la nación de sangre patriótica y heroica. (Cruz Sánchez, 2003; Baud, 1990).

Es a partir de aquí que surge la siguiente interrogante: ¿Cómo podemos valorar en la actualidad el sacrificio de las generaciones pasadas para conquistar la libertad que hoy disfruta el país?

Sin lugar a dudas hoy en día los dominicanos valoran de forma positiva las acciones que tuvieron esos patriotas en el pasado para disfrutar de la libertad con la que cuenta la nación. Gracias a esas acciones se puede decir que República Dominicana es un país libre, soberano e independiente, donde hay democracia, cultura e identidad propia. Este es un país en vías de desarrollo que busca cada día salir adelante, y lo hace desde la libertad, un pilar fundamental en cuanto al fortalecimiento de una nación.

Moya Pons, en su libro *Historia de la República Dominicana*, publicado en 2010, afirma que, luego de haber dado fin a la

ocupación haitiana en 1844, la República Dominicana probó el sabor de la libertad gracias a la Independencia, proclamada el 27 de febrero de ese mismo año, llevada a cabo por, entre muchos otros, tres grandes héroes nacionales: Juan Pablo Duarte y Díez, Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella, luego de 22 años de opresión. Lamentablemente, el 18 de marzo de 1861, 17 años después del grito de libertad por parte de los dominicanos, el pueblo nuevamente se vio sometido y mancillado a causa de que el general Pedro Santana anexó y entregó a los españoles la soberanía dominicana. A pesar de todos los percances el pueblo dominicano continuó luchando por su libertad y lo logró, tras la Guerra de la Restauración, liderada por Gregorio Luperón, quien, junto con otros dominicanos, se opuso firmemente a la anexión, arrebatando el pabellón enlodado de las manos foráneas, marcando con ello el inicio de la Segunda República (Moya Pons, 2010).

Luego de este hecho, 51 años después, en el año 1916, ocurrió la ocupación militar estadounidense, donde se despojó nuevamente al país de su autonomía. En esos 51 años la nación enfrentó a niveles exorbitantes la inestabilidad política, y la crisis social y económica, debido a enormes deudas contraídas por los gobiernos anteriores (Vega, 1988).

No debemos olvidar que República Dominicana ha sufrido las dictaduras de muchos caudillos, entre ellos el más sanginario y quien menos respeto por los derechos civiles exhibía: Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien instauró el terror y el miedo a todos los dominicanos, debido a su régimen, edificando sobre la sangre y lágrimas de miles de seres humanos.

Como mencionó Víctor Manuel Alba en su obra *Trujillo: El tirano de la República Dominicana*, publicada en 1973: el sátrapa utilizaba el miedo y la opresión para tener el control total de los dominicanos. Estos tenían que alabar su figura porque, de no hacerlo, las consecuencias eran catastróficas,

hasta el punto de exilios forzados o, incluso, asesinatos. En este punto de la historia, la libertad no existía en ningún aspecto para los dominicanos, siendo los opositores un blanco fácil para “El Jefe”, uno de los tantos sobrenombres con que se le conocía (Alba, 1973).

La crueldad que investía a Trujillo se observó claramente en el año 1937, con la Masacre del Perejil, cuando dio la orden a los soldados bajo su orden de masacrar a los haitianos que estuvieran en el lado dominicano, teniendo como fin “blanquear la raza”. Este genocidio fue una matanza a gran escala. Se estima que fueron asesinadas entre 9,000 y 20,000 personas (Alba, 1973).

Sin lugar a dudas, para preservar y valorar el sacrificio que tuvieron generaciones pasadas para obtener la libertad que hoy disfruta la nación, es primordial que los dominicanos ejerzan sus derechos y deberes, como lo es el sufragio, el cual es indispensable para mantener la democracia y la soberanía. Se recomienda también la estimulación a la ciudadanía sobre el valor de mantenerse actualizados acerca de los acontecimientos de la nación, recordando que el conocimiento es el inicio hacia la libertad, teniendo en cuenta la importancia de promover la participación ciudadana en eventos culturales, conservando así las tradiciones y costumbres únicamente propias del país.

Indudablemente que es necesario la creación de leyes y el cumplimiento de las mismas que penalicen actos de traición a la patria, además del fortalecimiento de las instituciones para velar por el funcionamiento correcto de la nación y, por último, pero no menos importante, promover el pensamiento crítico para evitar que las presentes y futuras generaciones sean manipuladas y engañadas.

Para concluir es decisivo conocer la historia para impedir que acontecimientos como estos se vuelvan a repetir,

arrebatando así la libertad forjada por los dominicanos bajo fuego y sangre. Pues, como dijo el filósofo George Santayana, “El que no conoce su historia está condenado a repetirla.”

Referencias

- Alba, V. M. (1973). *Trujillo: El tirano de República Dominicana*. Grijalbo.
- Baud, M. (1990). *Santo Domingo: Sociedad y política (1844-1930)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cordero Michel, E. (2002). *La República Dominicana: Una historia en el Caribe*. Editora Nacional.
- Cruz Sánchez, F. (2003). *Historia de la República Dominicana*. El Nuevo Diario.
- Moya Pons, F. (2010). *Historia de la República Dominicana* (10.^a ed.). Editorial Caribe.
- Sáez, J. L. (1993). *Breve historia política de la República Dominicana (1492-1992)*. Centro Bonó.
- Vega, B. (1988). *La ocupación norteamericana, 1916-1924*. Fundación Cultural Dominicana.

Décima Mención de Honor

Libres por sangre ajena: el deber de honrar la libertad conquistada

REYNA JULIANA JIMÉNEZ TRINIDAD¹⁶

Una madre despidiéndose de su hijo sin saber si volverá a verlo. Un joven escribiendo consignas en la oscuridad, con miedo de que lo descubran, escondiendo panfletos debajo de su camisa al temblar. Tres hermanas caminando hacia su muerte por atreverse a desafiar el silencio. Así se escribió la libertad que hoy vestimos sin notarla. Así se ganó la patria que muchos repiten sin sentir, tras las grandes hazañas que muchos patriotas, que tuvieron la gesta restauradora que no solo devolvió la soberanía, sino que también han dejado un legado de dignidad que aún nos interpela.

La historia de cualquier dominicano se encuentra teñida de sacrificios, hombres y mujeres que destilaron valentía, no para volverse héroes, sino para que las siguientes generaciones pudieran vivir en una patria libre. Aun así, ¿cuántos

¹⁶ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio San Benito Abad**, ubicado en San Pedro de Macorís. El presente trabajo obtuvo la Décima Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

recordamos realmente lo que costó esa libertad? ¿La cuidamos, la respetamos, la ejercemos con dignidad? Respetar, recordar y valorar el sacrificio de nuestros héroes, antepasados y patriotas no es una tarea de nostalgia, es una responsabilidad que cada uno de nosotros llevamos en la sangre, porque la libertad que no se defiende, se desvanece y lo que se olvida, se pierde. ¿Cuánto cuesta una libertad que hoy muchos dan por sentada?

Hablar sobre la libertad en República Dominicana es hablar de lucha; desde 1844 con los trinitarios soñaron con una nación soberana, hasta los restauradores que pudieron revivir el espíritu de soberanía en 1863. Cada etapa escrita en nuestra historia describe una batalla por recuperar lo que otros querían quitarnos: El derecho a ser, a tener y a pertenecer. Más adelante, cuando Trujillo convirtió el país en una cárcel sin rejas, fueron dominicanos valientes como Manolo Tavares Justo, las hermanas Mirabal y tantos otros sin nombres en los libros de historia, los que se atrevieron a decir “basta”. Ninguno de estos personajes luchó por garantías, la mayoría murió sin ver el resultado de sus actos y su valentía, pero sembraron libertad y gracias a ello hoy podemos expresarnos, votar, estudiar, disentir, y como lo hago yo y muchos estudiantes más, realizar un ensayo hablando sobre ellos, para poder reflexionar y valorar lo que en algún momento fue lucha, pero hoy conocemos como libertad. Cada derecho que hoy creemos que fue normal, alguna vez fue un privilegio arrebatado por la fuerza y reconquistado con sangre.

El costo real de la libertad

La libertad que hoy tenemos no se obtuvo sin renunciadas, cada derecho conquistado fue pagado con vidas estancadas, sueños aplazados y familias destruidas por la tiranía y su

violencia. Los mártires de nuestra historia no lucharon por reconocimiento, mucho menos aplausos; sabían que el futuro de su lucha era incierto y su final probablemente trágico, pero aun así persistieron. Porque aún así entendieron que vivir sin dignidad era una forma de muerte y que el silencio era una complicidad más dolorosa que la persecución. El heroísmo de estas figuras históricas (muchas de ellas anónimas), nos revela que la libertad se paga con un precio alto: demanda conciencia, valor y una entrega desinteresada al bien común. Es ineludible saber que, sin ese sacrificio colectivo, hoy no podríamos disfrutar ni siquiera del derecho elemental a opinar con libertad y sin miedo.

¿Cómo valoramos hoy esa libertad? A pesar de todo, vivimos en una época donde esa lucha se da por sentada. Donde muchos jóvenes desconocen los nombres de los que un día lucharon por la libertad que ellos disfrutaban hoy y otros simplemente repiten discursos patrióticos sin entender el trasfondo de ellos. Hoy día disfrutamos de una libertad más amplia que la que tuvieron generaciones anteriores. Pero demostramos menos disposición a defenderla. ¿De qué sirve la soberanía nacional si la indiferencia ciudadana permite que la corrupción, la manipulación y la injusticia prosperen? ¿Somos realmente libres si preferimos el silencio cómodo antes que la acción comprometida? La libertad que hoy tenemos no se honra con palabras, sino con participación activa, con una conciencia crítica y con el rechazo a todo intento de retroceso democrático. Ignorar, despreciar o minimizar el sacrificio de nuestros antecesores es traicionar la memoria que sustenta nuestra identidad nacional.

No solo basta con admirar el pasado desde la distancia, honrar la libertad conquistada por otros exige compromiso presente. Nuestra generación, nacida en tiempos de paz y derechos garantizados, enfrenta un reto distinto: no conquistar

la libertad, sino preservarla. Y, paradójicamente, esa tarea es igual o más difícil, porque el enemigo actual no es siempre visible a simple vista. Hoy, la amenaza no se encuentra en forma de fusil o dictador, sino como apatía, desinformación o indiferencia. Es crucial que entendamos que la democracia no se sostiene sola, que cada acto de corrupción ignorado, cada injusticia normalizada y cada derecho olvidado, son pequeñas grietas en los cimientos de nuestra libertad. Nos corresponde, entonces, levantar la voz, cuestionando lo que se nos impone, y participando activamente en la construcción de un país consciente, digno y justo.

No se hereda la libertad como se hereda un terreno; no es un objeto que se recibe de forma intacta, sino una llama que debe ser avivada con cada generación. Si la descuidamos, esta será apagada y si la olvidamos se convierte en ruinas ¿Qué nos dirían hoy los rostros que habitan los billetes, las plazas y los monumentos? ¿Qué pensarían Duarte, las Hermanas Mirabal o Manolo Tavárez al ver cómo a veces nos rendimos sin luchar, cómo callamos sin razones, cómo votamos sin pensar? La libertad por la que hoy murieron no fue su meta final, sino un punto donde inicia una nueva soberanía. No estamos excluidos de escribir historia, de ser así, no será porque nos la quitaron, sino porque la dejamos caer sin darnos cuenta. Es una antorcha, si no la sostenemos con firmeza, se apaga en nuestros dedos.

La libertad no es considerada una estatua, y mucho menos una fecha patriótica que se conmemora con discursos vacíos: es un fuego frágil, vivo que vive en la necesidad de requerir oxígeno constante para no extinguirse. Este oxígeno es nuestra memoria, nuestra voluntad y nuestra participación. Cuando olvidamos el significado de ser libres comenzamos, sin notarlo, a encadenarnos nuevamente. Fácil es hablar de Duarte, de las Mirabal o de los restauradores; lo difícil es vivir

a la altura de su sacrificio, quienes fueron faro de luz en la oscuridad y nosotros tenemos el deber de no dejara apagar sus destellos.

Pablo Duarte dijo: “Vivir sin patria, es lo mismo que vivir sin honor.” Por lo que me atrevo a agregar: vivir en una patria libre, donde descuidamos esa libertad es lo mismo que vivir sin propósito. Somos aquellos herederos de historias con coraje, pero también poseemos el derecho de ser arquitectos de su continuidad. En un país donde a veces la historia se olvida, donde el civismo se retiene entre la ruina, ser consciente es un acto de resistencia. Hoy en día, la libertad no nos exige morir, sino despertar. Despertar del letargo de tal indiferencia, de la ceguera del egoísmo, de esa comodidad de dejar la lucha en manos de otros. Porque la libertad no muere de un disparo: muere de abandono.

“Raíces de sangre, frutos de conciencia. Sembraron con dolor, cosechamos con deber.” Valorar hoy en día el sacrificio de aquellos valientes no significa mirar al pasado con simple admiración, sino con compromiso. Los jóvenes de hoy debemos comprender que no solo somos simples beneficiarios de una libertad dada como un regalo, sino herederos de una batalla que costó valentía, dolor y vidas. Tomarnos el momento de reflexionar sobre ello implica preguntarnos: ¿estamos honrando nuestra entrega? ¿Estamos utilizando nuestra libertad para construir una sociedad más consciente, justa y humana? Valorar el sacrificio de aquellos que fueron capaces de tener la valentía de luchar por nuestra libertad es educarnos sobre nuestra propia historia, estar presentes activamente en los procesos democráticos, alzar la voz ante las injusticias y no ser indiferentes cuando lo correcto está en juego. Transformar la memoria en acción, porque si la libertad fue conquistada con sangre, no puede mantenerse en silencio.

Como jóvenes, nuestro trabajo no es repetir lo que otros hicieron, sino darle seguimiento a su legado con valentía, inteligencia y responsabilidad. La libertad no se conserva sola: necesita una juventud despierta, presente, con raíces en las historias que perduren hasta el día de hoy mientras tenemos los ojos puestos en el futuro.

Reyna Jiménez afirmó que “Quizás no tengamos que empuñar espadas ni marchar hacia montañas, pero sí debemos levantar la voz donde reine el silencio, porque la libertad no se hereda: se honra cada día.” (Jiménez, 2025).

Bibliografías

Duarte, Juan Pablo. *Escritos políticos*. Edición del Instituto Duartiano. (Recoge pensamientos y frases célebres del patriota dominicano que puedes citar, como “Vivir sin patria es lo mismo que vivir sin honor”).

Cordero Michel, Emilio. *Historia Dominicana: 1492-2013*. Editora Búho, 2013.

Pérez Memén, Fernando y otros autores. *La República Dominicana: Historia General*. Editora Alfa y Omega. 2017.

Décima Primera Mención de Honor

La libertad conquistada... ¿Y el olvido de los ancestros?

CLAUDIO JOSÉ HERNÁNDEZ PÉREZ¹⁷

La libertad, conquistada con sudor y sangre por generaciones pasadas, no es un regalo eterno, sino un sacrificio que debe perdurar y ser valorado a toda costa. Hoy, frente a los vientos cambiantes del destino, nos preguntamos: ¿hemos sabido honrar el sacrificio de quienes mantuvieron a flote a Quisqueya o estamos condenados a encarcelar su espíritu bajo las cadenas de la desunión?

Trujillo, martillador implacable del pueblo dominicano, sembró la incertidumbre en los corazones de miles de trabajadores, arrancándoles la vida, la esperanza y la seguridad. Era una época donde las palabras libres costaban la vida, donde la desconfianza se respiraba en cada rincón y donde la patria misma parecía un prisionero más. Su legado oscuro contrasta con el espíritu indomable de un pueblo que, aun

¹⁷ Estudiante de Cuarto Grado del Nivel Secundario del **Politécnico Profesora Milagros Celeste Arias**, ubicado en Santiago de los Caballeros. El presente trabajo obtuvo la Décimo primera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

bajo cadenas, jamás dejó de anhelar su libertad y lo logró, pero... ¿a qué costo? Hoy, en una era dominada por intereses fugaces y apariencias digitales, muchos han cambiado el amor a su patria por la aceptación de playas extranjeras, idolatrando lo ajeno mientras se desprecia la historia propia, como si lo que somos fuese menos valioso que aquello que viene de afuera.

¿Será cuestión del destino que aprenderemos a valorar nuestro pasado o todavía no estamos preparados para glorificar ese sacrificio inevitable? Muchos de los cerebros pensantes de la actualidad creen que la transición a la democracia fue apenas un suceso fortuito, un instante sin trascendencia que no marcó ninguna diferencia en nuestro vivir. Olvidan —o ignoran— que cada acción y sudor derramado fue el precio ineludible de la dignidad que hoy disfrutamos y que el mayor sacrificio de nuestros antepasados nos legó el derecho al libre vivir, a la acción consciente ante los desafíos del presente. Pero... ¿fue aquel sacrificio en vano? ¿Estamos condenados a olvidar los capítulos más sagrados de nuestro libro como nación?

Tocamos cada día esa tierra que tanto costó liberar y nos sentimos orgullosos de pertenecer a una nación libre de opresión política. Presumimos nuestra cultura, nuestra historia, nuestras tradiciones e incluso nuestros momentos más oscuros. Pero ¿quiénes fueron los artífices de esa hazaña? Fueron las mentes maestras, los libertadores, los idealistas, los patriotas que indiscutiblemente merecen un capítulo de honor en nuestro gran libro nacional. Sin embargo, nos hemos cegado ante nuevas corrientes de pensamiento y personas que desvían el rumbo de un futuro basado en ideales de libertad. Hoy parece que hemos relegado los sacrificios que marcaron el inicio de nuestro desencadenamiento a una simple temporada, como si fueran parte de una serie olvidada.

¿Somos verdaderamente dignos de tener un país libre? ¿Estamos honrando, como corresponde, los sacrificios de las generaciones que nos libertaron? Un verdadero dominicano protege y defiende su patria sin importar las adversidades. Sin embargo, hoy muchos que se autodenominan “dominicanos” doblegan su orgullo, denigran los sacrificios de nuestros antepasados y se convierten en monedas de dos caras, traicionando la libertad que hoy disfrutamos y presumimos.

El desprecio nos invade, olvidando los sacrificios que dejaron callos en las manos de aquellos que alzaron su voz para conquistar esta libertad. Heredamos una nación libre, pero la estamos vendiendo, la estamos olvidando y la estamos condenando a convertirse en una tierra marginada, sin historia. Aquellos que buscan imponer mano dura sobre nuestra nación, aquellos que anteponen sus intereses personales o extranjeros por encima de la patria, deben entender que nuestro sacrificio pesa en la balanza como toneladas de metal. Quizás no somos tan dignos como creemos de la libertad que otros conquistaron; tal vez debamos atravesar nuevamente la oscuridad para aprender a valorar el coraje que nos entregaron.

Hoy, muchos con lealtades divididas olvidan sus raíces, sus inicios, su historia, y aun así anhelan pertenecer a otras naciones o juran con orgullo ser de otras tierras. Pero... ¿es justo el respeto que les mostramos a las generaciones que hicieron posible nuestra existencia, que resistieron para que hoy pudiésemos vivir, luchar y ser libres? La sociedad actual piensa únicamente en sí misma, ignorando a quienes colaboraron con nuestra liberación... y ese olvido pesa como una traición silenciosa.

Para desarrollarnos como nación y humanamente debemos mantener viva esa chispa de pertenencia, ese sentimiento que resalta que somos libres y no toleramos disturbios de opresores. La libertad debe ser nuestro mayor orgullo,

honrando a quienes con valentía, con coraje y con esfuerzo alzaron nuestros derechos y preservaron nuestra identidad.

Ser libres implica valorar las acciones heroicas que hicieron posible esta conquista, sin caer en la trampa de creer que vivimos en una jaula sin escapatoria. Nuestra paz no debe ser torturada por ideologías impuestas ni por fuerzas externas malintencionadas que buscan el control y el hundimiento de una tierra con tanta historia, con tanta lucha y con tantos guerreros.

Honar el sacrificio de quienes nos legaron la libertad no se limita a recordar sus nombres ni a enaltecer sus gestas en fechas patrias. Se materializa en acciones cotidianas que fortalezcan los pilares de la nación. Implica participar activamente en los asuntos públicos, exigiendo transparencia y justicia a quienes nos gobiernan, y no cediendo ante la apatía política que debilita la democracia. Significa también promover y preservar nuestra cultura: valorar nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra música y nuestras tradiciones, resistiendo la tentación de reemplazar lo propio por lo ajeno solo por moda. Solo a través de la educación, la participación cívica y la defensa de nuestra identidad cultural podremos mantener viva la llama que tantos encendieron con esfuerzo y sacrificio.

Décima Segunda Mención de Honor

*La libertad no es un regalo,
es un constante batallar, es una deuda viva*

VIDALIS ESTEPHANY VILLAR MONTES DE OCA¹⁸

Al hablar de libertad podemos tener una idea clara, concisa, bastante asertiva e incluso colectiva de lo que significa. Y es que hoy, más que nunca, la libertad como concepto se nos presenta desde que nacemos como una capacidad que tenemos de actuar según nuestra propia voluntad, sin restricciones externas ni coerción, sin olvidar que es uno de los derechos fundamentales: libertad de expresión, de elección, de pensamiento, de movimiento.

Pero ¿realmente comprendemos su valor? ¿O creemos que con solo recordarla es suficiente?

Pensar que la libertad simplemente “está ahí” es un error. La libertad que hoy disfrutamos tuvo un precio incalculable. Fue lograda con sangre, dolor y sacrificio. Personas que quizás nunca pudieron saborearla plenamente lo dieron todo

¹⁸ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Instituto Politécnico Loyola**, ubicado en Bajos de Haina, San Cristóbal. El presente trabajo obtuvo la Décimo segunda Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

por ella. Gritaron, resistieron, fueron silenciadas, lloraron, murieron. Y aun así, no pensaron solo en su presente, sino en el nuestro. Ese fue su mayor acto de amor: un legado que hoy es nuestra herencia.

Entonces, me pregunto... ¿qué hemos hecho con eso? ¿Valoramos realmente poder salir a la calle sin miedo, alzar la voz sin censura, consumir arte, ideas, pensamientos diversos sin represalias? ¿O nos limitamos a conmemorar el pasado sin actuar en consecuencia en el presente? Valorar la libertad no es solo recordarla una vez al año. Es defenderla cada día. Con conciencia. Con responsabilidad.

Si queremos comprender el verdadero énfasis y valor de la libertad que hoy gozamos debemos mirar atrás detenidamente con ojos críticos y compasivos. Con la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, que tuvo una duración de más de 30 años, República Dominicana vivió uno de los períodos más sombríos y sangrientos de nuestra historia. Un gobierno autoritario donde reinaba el miedo, el silencio forzado, la opresión y la violencia.

En ese tiempo pensar diferente podía costarte la vida. Cientos de personas fueron perseguidas, encarceladas, torturadas o desaparecidas simplemente por expresar una idea contraria al régimen. La censura era absoluta. Muchas familias vivieron con el terror constante de ser vigiladas, señaladas o traicionadas incluso por sus propios vecinos.

No solo era peligroso hablar: era peligroso pensar. Las voces diferentes eran consideradas enemigas del Estado. Las personas que se atrevían a oponerse, como las Hermanas Mirabal, fueron brutalmente asesinadas. La libertad, que hoy vemos como un derecho natural, en ese entonces era un privilegio para la mayoría.

Este escenario nos fuerza para pensar, por ejemplo, en ¿cómo no valorar la posibilidad de hablar con libertad, de

elegir nuestras creencias, de participar en decisiones públicas, cuando antes todo eso era una sentencia de muerte? La respuesta sería clara, por donde sea que se mire dicho cuestionamiento: debemos atesorar la libertad como uno de los mayores tesoros que poseemos. Lamentablemente, mirando el presente, vemos a muchos jóvenes de hoy simplemente gozar de esa libertad de expresión, de movimiento, de pensamiento... sin ser verdaderamente conscientes de cómo se logró. Algunos podrían decir que conocen la historia, pero en sus actos no se refleja un verdadero compromiso hacia ella.

Desde la indiferencia hacia nuestro emblemático escudo con la frase “Dios, Patria y Libertad”, hasta el uso de nuestra bandera con fines que poco tienen que ver con su verdadero valor, hemos ido perdiendo el respeto por símbolos tan sagrados como el himno nacional. ¿En verdad la estamos valorando?

Hoy en día no tenemos que salir con rifle o pistola a luchar por nuestra libertad. Solo se nos pide que nos paremos, reflexionemos y actuemos en consecuencia. Pero no, esos actos simples y llenos de respeto son pasados por alto. Hemos llegado a pensar que la libertad es simplemente no tener un dictador, olvidando que también implica conciencia, responsabilidad y voz activa dentro de nuestra sociedad, y ante cualquier vestigio de accionar que vulnere los derechos de los ciudadanos de nuestra República Dominicana o de otros territorios.

Si hoy decidiéramos despertar de la oleada de apatía en la que nos encontramos y nos dispusiéramos a honrar el sacrificio de nuestros próceres de manera adecuada, veríamos que hay muchísimas formas de hacerlo. Con nuestras acciones diarias e intencionales podemos obtener grandes logros. Desde educarnos, involucrarnos en las políticas sociales, respetar los derechos de los demás, hasta denunciar injusticias; y así

estaríamos contribuyendo. Mientras menos seamos partícipes de la apatía juvenil que hoy se vive, mejor estaremos como sociedad. No hay mejor homenaje a las hermanas Mirabal, a los mártires del 30 de mayo y a tantos otros, que construir un país donde la libertad no sea solo una palabra bonita, sino un estilo de vida basado en respeto, justicia y participación. Con este enfoque en mente el sacrificio de nuestros antepasados no puede quedarse en libros de historia: debe latir en nuestras decisiones, nuestras palabras y nuestras luchas de cada día.

Para concluir, podemos afirmar que el sacrificio de nuestros antepasados no debería ser solo un recuerdo que nos llene de una falsa empatía. Si realmente decimos que valoramos el sufrimiento que atravesaron nuestros antepasados durante la lucha, deberíamos reafirmarlo cada día, de manera consciente y responsable.

Debemos pensar en que la libertad es un puente que une a los que lucharon y a los que vivimos hoy. Si no la cuidamos, ese sacrificio sería en vano.

A modo de llamado final: la libertad no es una medalla que se cuelga en el pecho de la historia, sino una llama que debe arder en cada generación.

Décima Tercera Mención de Honor

La libertad heredada por la actual República Dominicana

BIANCA ALTAGRACIA VALERA BLATTNER¹⁹

Introducción

La libertad, demandada por todos y valorada por pocos. En este ensayo se describe el concepto de libertad y los efectos de la misma. Se relaciona la libertad con la democracia y la importancia de la educación para formar una sociedad libre. Además, se recuerda el período turbulento de la historia dominicana en el cual el dictador Rafael Leónidas Trujillo gobernó el país con mano de hierro. Esta dictadura es solo una de las muchas ocasiones en las que los dominicanos han sido privados de su libertad, hecho que hoy debe servir de enseñanza. Con el propósito de generar conciencia sobre la libertad y su valor, que más allá de disfrutarse debe ser defendida, honrando el esfuerzo de las generaciones pasadas por conquistarla.

¹⁹ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Cristiano El Alfarero**, ubicado en San Cristóbal. El presente trabajo obtuvo la Décimo tercera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Más allá de una palabra: libertad

La libertad ha sido anhelada durante siglos; es un deseo que ha acompañado a los pueblos desde sus inicios. Pero en la humanidad se sigue cuestionando y debatiendo el verdadero significado de la libertad, adjunto de todos los efectos de la misma. La Real Academia Española define la libertad como “Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.” (Real Academia Española, 2025).

La libertad no es algo que podamos colocar en una caja o enmarcar; aunque su definición abarca pocas palabras, es mucho más que eso, porque la libertad contribuye a la paz y es la base de la dignidad humana. No todos viven la libertad de la misma manera; para algunos la libertad significa poder tomar sus propias decisiones y, para otros, se refiere a la posibilidad de expresar sus opiniones sin miedo. También puede representar la verdad y el tener una identidad. Es por esto que la libertad también está ampliamente vinculada a los derechos humanos, porque estos proporcionan libertad.

Libertad, educación y democracia: prevención de la opresión

La educación también significa libertad. Una de las expresiones más hermosas de la libertad es el conocimiento, el cual sirve como barrera para los pueblos ante la opresión. El saber favorece el pensamiento crítico y la toma de decisiones más responsables. Se puede relacionar lo anterior con la democracia, pero ¿de qué sirve la democracia, si los que la ejercen no cuentan con el conocimiento y la conciencia necesaria para adoptar una postura informada?

La libertad no está de adorno. La misma es una herramienta valiosa para cada ser humano que, más allá de

aspectos personales, defiende los derechos de una nación completa, de la forma más pulcra que existe. El político estadounidense Edward Everett dijo que “La educación es mejor salvaguardia de la libertad que un ejército permanente.” Demostrando así la importancia del saber, porque a veces las palabras son más fuertes que una daga y la educación tiene el poder de transformar y trascender.

***El régimen trujillista:
la libertad convertida en delito***

La historia dominicana ha sido profundamente marcada por períodos de lucha, resistencia y opresión en los que la libertad no era más que un sueño difuso. Uno de los capítulos más oscuros fue el régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo Molina (1930-1961). Durante más de tres décadas esta dictadura significó la suspensión de las libertades fundamentales del ser humano.

Los derechos humanos fueron completamente desvalorizados y anulados, al igual que la libertad. Los mismos se convertían en una especie de fachada ante el mundo. Trujillo se mostraba en sus discursos como un defensor de la paz y del progreso, mientras que en las sombras torturaba y asesinaba a sus opositores. ¿Dónde quedaban la libertad y los derechos? Es simple, no existían más, se opacaron hasta desaparecer, dejando un país doblegado y silenciado con sangre. La era trujillista fue tan aborrecible que el escritor Junot Díaz describe al dictador en su novela, *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007), como: “Un personaje tan extraño, tan estafalario, tan perverso, tan terrible que ni siquiera un escritor de ciencia ficción habría podido inventarlo.”

Sin duda, este pasado oscuro que vivió la patria dominicana y todos los períodos de lucha y opresión, desde el inicio

de su historia deben permanecer como una impronta inextinguible en el corazón de cada dominicano. No para generar aflicción, sino, para que el recuerdo les haga valorar la libertad que se respira en la actualidad. Que el pueblo no permita jamás que la patria sea manchada nuevamente por la opresión. De esa manera se valora a las generaciones pasadas y su sacrificio.

***La libertad dominicana hoy:
su valor y responsabilidades que conlleva***

Valorar la libertad en la actualidad implica mucho más que reconocerla; es necesario defenderla ante cualquier amenaza, actuar con responsabilidad, sabiendo que velar por la libertad es asunto de todos. La libertad permite a los individuos tomar sus propias decisiones, pero esto conlleva una responsabilidad. Es positivo tener libertad de expresión, siempre y cuando no sea violado el derecho ajeno. Lo mismo se aplica a todo lo demás, las personas deben ser libres de escoger sobre su vida, sin perjudicar a los demás. La libertad ha de ser valorada por todo lo que representa para la sociedad y por el sacrificio y la lucha de las generaciones pasadas por conseguirla. El hecho de que la libertad es, para las actuales generaciones, un regalo, no significa que no deba ser defendida y apreciada.

Para honrar la libertad se amerita saber que es más que un concepto, es una forma de vida. Un ciudadano valora su libertad cuando ejerce su derecho al voto de forma responsable, cuando denuncia las injusticias, cuando estudia la historia para no volver a cometer los mismos errores y cuando se cuida la libertad de los demás. El Himno Nacional de República Dominicana menciona la libertad en varias ocasiones, otra prueba de que la libertad tiene que ser parte esencial de la sociedad dominicana.

El pueblo no debe sobrepasar al libertinaje, sino valorar y procurar la libertad; la individual, la ajena y la libertad de la nación. Porque el bienestar de los demás también es el propio, y la dicha de la nación no es algo aparte, se integra a cada dominicano. Es necesario que además de derechos existan deberes, no para limitar la libertad, sino para mantenerla a través del tiempo y que todos puedan disfrutarla. La educación y el cumplimiento de los deberes es propicio para el uso correcto de la libertad y la convivencia.

Conclusión

La libertad es un derecho fundamental, pero no por ello debe darse por sentada y ser ejercida sin responsabilidad. República Dominicana tiene la dicha de ser libre, una libertad que fue forjada a través de su historia, a un alto costo. Cómo sociedad actual es deber de cada uno hacer correcto uso de sus derechos y cumplir sus deberes. Las responsabilidades no opacan la libertad, la mantienen. La libertad se ha visto amenazada por dictaduras, cómo es el caso del régimen trujillista y por opresiones; por eso hoy es deber de cada dominicano cuidar la nación, valorando la libertad que poseen en la actualidad y la entrega de las generaciones pasadas.

Bibliografía

- Real Academia Española. (Consultado en 2025) *Libertad*. <https://dle.rae.es/libertad>
- Edward Everett <https://www.psicoactiva.com/blog/las-80-mejores-frases-de-educacion/>
- Junot Díaz. *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007) https://www1.udel.edu/LAS/Vol12-1GallegoCuinas.html?utm_source=ch_atgpt.com

Décima Cuarta Mención de Honor

La libertad, un derecho que nos define a todos como seres humanos

GABRIELA YSCARLA ARRIAGA MEDINA²⁰

La libertad es uno de los derechos más importantes que tenemos los seres humanos. Sin la libertad no podríamos tomar decisiones por nosotros mismos, ni vivir con dignidad. A lo largo de nuestra historia muchas personas han luchado para que, hoy en día, podamos disfrutar de este derecho. En nuestro país, “República Dominicana...” el concepto de libertad ha sido un punto clave en nuestras luchas sociales y políticas.

En este ensayo voy a hablarles sobre el significado de la libertad, realizando una comparación de ideas entre la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el libro *La libertad: el alma de la democracia*, del periodista dominicano Juan Bolívar

En el caso de Díaz veremos cómo la libertad no solo es un derecho, sino también una responsabilidad. Además, quiero

²⁰ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Liceo Francisco Alberto Caamaño Deñó**, ubicado en Santo Domingo Este. El presente trabajo obtuvo la Décimo cuarta Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

resaltarles la importancia de la libertad colectiva y personal como una base fundamental y esencial para el desarrollo de la humanidad.

Según el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Esta afirmación refleja cómo la libertad es algo que le pertenece a cada persona desde su nacimiento. En la historia de nuestro país se han dado diversos momentos en los que este derecho se nos negó, como en las dictaduras de Lili y Trujillo, donde la gente no podía siquiera hablar libremente ni tomar sus propias decisiones sin miedo. Gracias a las luchas sociales y a la participación ciudadana, hoy en día podemos vivir en una democracia donde la libertad es respetada en gran parte.

En el libro *La libertad: el alma de la democracia*, del autor Juan Bolívar Díaz, pude observar cómo nos explica que sin libertad no puede existir una verdadera democracia. Para él, la libertad de expresión, de asociación y de participación son fundamentales para que una sociedad funcione en excelentes condiciones. Juan Bolívar menciona cómo muchos dominicanos, a pesar de todo, han tenido que pelear por este derecho y cómo todavía hay amenazas contra nuestra libertad, entre los que están factores como la corrupción, la desigualdad y la manipulación política.

Además de los diversos aspectos políticos, es importante entender y reconocer que “la libertad personal y la libertad colectiva son esenciales para el desarrollo humano”. La libertad personal nos permite tomar decisiones sobre nuestra vida, nuestras creencias y nuestros sueños. Si una persona no puede decidir qué estudiar, qué pensar o con quién relacionarse, entonces no puede desarrollarse plenamente.

Por otro lado, la libertad colectiva es aquella que nos permite vivir en una sociedad donde todos podamos crecer y

desarrollarnos juntos. Cuando una comunidad vive en libertad puede crear, innovar, emprender y progresar de manera justa.

Lo que más llamó mi atención del libro fue cómo el autor trata de mostrarnos que la libertad no es solo algo que se exige, sino también algo que debemos cuidar. Por ejemplo, si no participamos en elecciones, damos a entender que no respetamos las ideas de los demás o no defendemos a los que son silenciados; y así estamos permitiendo que se dañe la libertad de todos. Esto me hizo detenerme a pensar que nosotros, como jóvenes y como la futura generación, también tenemos un papel importante, ya sea informándonos, actuando con respeto o hablando cuando veamos injusticias.

Por otro lado, tenemos la libertad colectiva que hace referencia a las condiciones que una sociedad debe garantizar para que todos sus miembros puedan vivir libres. Esto incluye una justicia mucho más equitativa, acceso a la educación, medios de comunicación libres y respeto por los derechos de los demás. Cuando una comunidad tiene libertad colectiva puede avanzar unida. No habrá nunca un desarrollo humano real si tenemos grupos excluidos, silenciados o reprimidos. El desarrollo de un país no solo se mide por su economía, sino también por el grado en que sus ciudadanos pueden vivir en libertad, convivir con tolerancia, respeto y equidad.

Además, cuando la libertad colectiva está garantizada, se fomenta una mayor participación activa por parte de la población en la toma de decisiones que afectan a una sociedad o, en nuestro caso, a la sociedad dominicana. Esto fortalece la democracia y reduce los niveles de desigualdad.

Para finalizar, quiero destacar que la libertad es mucho más que un derecho establecido en leyes o documentos internacionales; es una condición vital para el desarrollo humano integral. A lo largo de este ensayo he demostrado la manera

en que tanto la libertad personal como la colectiva son pilares fundamentales y esenciales para construir una sociedad justa, democrática y en constante evolución.

La libertad personal no solo le permite a cada individuo desarrollarse plenamente, sino también tomar decisiones autónomas y luchar por sus sueños. La libertad colectiva, por su parte, garantiza que todos, como ciudadanos, tengamos acceso a oportunidades, a la protección de nuestros derechos y a un entorno donde podamos vivir con dignidad y justicia.

Comprender la libertad como una responsabilidad compartida es fundamental, especialmente para nosotros, los jóvenes, ya que estamos llamados no solo a disfrutarla, sino también a defenderla y a fortalecerla con nuestras acciones diarias: respetando, informándonos, participando y exigiendo justicia donde haga falta. Sin libertad se estancan los pensamientos, se apagan las voces y se limita el verdadero potencial de la humanidad.

Comentario final

Para dar por concluido mi arduo trabajo... qué mejor forma de hacerlo que citando una frase del filósofo John Stuart Mill: “La libertad no vale la pena si no incluye la libertad de cometer errores.” Esta frase siempre nos recordará que la libertad también implica que, en algún momento asumimos riesgos, aprendemos de nuestras elecciones y crecemos a partir de ellas. Defender la libertad es defender la posibilidad de construir un futuro mejor para todos.

Bibliografía

Naciones Unidas - *Declaración Universal de los Derechos Humanos* Documento oficial que establece los derechos

fundamentales, incluyendo la libertad. (<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights>)

Díaz, Juan Bolívar. *La libertad: el alma de la democracia.* Libro del periodista dominicano que reflexiona sobre la importancia de la libertad como base de la democracia en la República Dominicana.

UNESCO, *Informe sobre la libertad de expresión y democracia.* Documento que relaciona la libertad de expresión con el desarrollo humano y democrático. <https://www.unesco.org> (buscar: “Freedom of Expression and Democracy”)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano.* Relaciona directamente la libertad (personal y colectiva) con el progreso y bienestar de los países. Sitio web: <https://hdr.undp.org>

Décima Quinta Mención de Honor

Injusticias en República Dominicana hoy en día

CARLOS XAVIER DOMÍNGUEZ TEJEDA²¹

En este mes de mayo del año 2025 se cumplen sesenta y cuatro años desde del ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo Molina (o también conocido por su nombre aterrador de “El Jefe”). Ese fue el golpe de inicio hacia la paz y libertad de la cual nosotros disfrutamos hoy en día. El 30 de mayo es un día celebrado por la mayoría de los dominicanos, ya que este evento no solo culminó con el reinado de terror de este dictador corrupto, sino que fue un momento histórico donde la llama de esperanza de los dominicanos se encendió, y más viva que nunca. Las personas descansaban sabiendo que ya por fin podían volver a ser libres de las reglas injustas y dolorosas que su gobierno tenía. Cada día se le debe agradecer no solo a las hermanas Mirabal y a los ajusticiadores por su gran y riesgoso sacrificio, sino a toda la población dominicana que se rebeló y luchó por su patria y su libertad como persona. Al fin y al cabo, la dictadura duró 31 años, por lo que fueron

²¹ Estudiante de Noveno Grado del Nivel Secundario del **Colegio Saint George School of Santo Domingo**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Décimo quinta Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

muchos los que tuvieron que vivir una gran parte de su vida bajo el régimen establecido por Trujillo. Pienso que cada 30 de mayo se debe honrar a los dominicanos valientes que lucharon por nuestra libertad y por nuestra independencia.

Hay varias maneras en las que nosotros podemos honrar a las generaciones pasadas y sus sacrificios. Una muy importante, en lo personal, sería investigar y estudiar sobre el pasado y la manera en la que ellos vivían, para así tener una comprensión más clara sobre el motivo de tal acto de valentía. En mi punto de vista sería muy buena idea ir a Museos Memoriales y aprender sobre las personas que participaron en la revuelta contra Trujillo. Además, les recomendaría a las escuelas de todo el país hacer actividades que honren e informen a las personas sobre este trágico acontecimiento y de cómo nosotros, hoy día, disfrutamos de la libertad, de un país justo y seguro. Los estudiantes también deben de aportar en algo, así que me parece una buena idea que los mismos hagan acciones como organizar charlas, reuniones, presentaciones y juegos interactivos que informen acerca de la importancia de la libertad y de cómo la obtuvimos.

Otra manera en la cual nosotros podemos valorar nuestra libertad es ayudando a comunidades que aún siguen padeciendo injusticias y que no tienen quienes luchen por sus derechos. Grupos como personas de escasos recursos, víctimas afectadas por algún tipo de maltrato y otras que tengan alguna discapacidad física o mental se ven muy afectados sufriendo cada día por simples hechos, por falta de ayuda del gobierno o porque este no ha implementado programas que les permita una vida “normal”. Casi parece que sus derechos son olvidados o menospreciados. Un ejemplo muy claro lo encontramos en los establecimientos que aún no han sido adaptados para las personas con discapacidad; en otras palabras, si una persona tiene un problema y no puede caminar,

no está garantizada que pueda ir a cualquier sitio sin pasar una injusticia o incomodidad.

Solo piénsenlo, imagínense un hospital sin rampa sillas de ruedas, o que le exijan mucho a las personas de escasos recursos; ellos sufrirían, pero no podrían hacer nada al respecto, o por lo menos, ellos solos no. Por eso es muy importante que nosotros como ciudadanos dominicanos nos reunamos y hablemos sobre situaciones como esta para luego apoyar y participar en campañas que ayuden a este tipo de personas y así asegurar unos derechos igualitarios para todos sin importar su condición física, mental y social. Después de todo, si permitimos injusticias como estas y nos quedamos de brazos cruzados, ¿cómo sabemos que no perderíamos esa libertad y paz que tanto costó ganar en 1961?, ¿cómo demostraremos que ese sacrificio hecho por las personas de generaciones anteriores valió la pena? Por eso es necesario que todos pongamos nuestro granito de arena y ayudemos a todas las personas que se encuentran sin libertad o sufriendo algún tipo de limitaciones de sus derechos o injusticia.

Y por último, pero no menos importante, una forma en la que nosotros podemos valorar y honrar nuestra libertad y a generaciones pasadas es participando en grupos o comunidades que tengan como único objetivo promover la justicia al igual que la libertad de una manera muy directa, ya que cada persona cuenta, así que mientras más ayuda reciban estas personas, más rápido lograremos nuestro objetivo de ser un país aún más libre y justo. Esto estaría más enfocado en los jóvenes de hoy en día, ya que es muy importante informarle a la generación futura lo que significa ser libre. Pero también es muy importante entender que al formar parte de una comunidad no solo se trata de ayudar y concientizar, sino de aprender uno del otro y de realmente entender si necesitamos la libertad, si es así, por qué costó tanto conseguirla. Al final,

no solo estaremos ayudando a los demás, sino que estaremos formando un legado de libertad que durará para siempre por que no solo lo hacemos por nosotros, sino por las generaciones futuras, para que nunca tengan que vivir una lucha tan grande e impactante como la que enfrentaron aquellos ciudadanos que nos dieron la libertad que hoy disfrutamos.

Para concluir, valorar y honrar la libertad y a las valientes personas que lucharon por nosotros. Por igual dejamos constancia de que no solo se trata de agradecer y hablar, sino de actuar y tener un impacto positivo. No podemos simplemente quedarnos de brazos cruzados viendo cómo nuestra sagrada libertad empieza a perder su significado. Por eso, debemos comprometernos a formar parte del cambio, de trabajar en comunidades, de enseñarle a los demás sobre las personas que lo dieron todo por nuestra justicia y seguridad, de ayudar a los que tengan derechos muy reducidos. Mientras lo hacemos, aseguramos un futuro mejor para la próxima generación, para que estas no tengan que pasar por lo que nuestros ancestros pasaron. Por todas esas razones, la libertad es un legado que nos fue entregado, pero es importante que nosotros la mantengamos con vida, intacta y que perdure para siempre, ¡Es nuestro deber preservarla!

Referencias

Tomás Fernández y Elena Tamaro. *Biografía de Rafael Leónidas Trujillo y Molina* [Internet]. Barcelona, España: Editorial Biografías y Vidas, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/trujillo.htm> [página consultada el 9 de mayo de 2025].

Décima Sexta Mención de Honor

Libres sí, pero con memoria y conciencia

DAYSA MARÍA REYES MOREL²²

Hablar de libertad no es cualquier cosa. Es hablar de sacrificios, de luchas, de lágrimas y también de memoria. Aquí, en República Dominicana, esa libertad que hoy tenemos no fue regalada. Se logró a base de mucho esfuerzo, de sangre derramada, de gente que se enfrentó a lo que fuera con tal de ver este país libre. Héroes que a veces ni recordamos, generaciones enteras que dieron su vida para que hoy podamos estudiar, hablar, votar, elegir lo que queremos y hasta soñar sin miedo.

Pero la realidad es que muchas veces no valoramos eso como se debe. ¿Por qué se nos hace tan difícil entender que lo que hoy disfrutamos no siempre estuvo ahí? ¿Por qué no reconocemos a quienes lucharon por darnos esta libertad? Lo justo sería tener presente esa historia, aprenderla y respetarla, porque solo así podemos verdaderamente honrar a los

²² Estudiante de Cuarto Grado del Nivel Secundario del **Subsistema de Educación para Jóvenes y Adultos, Buenos Aires Dominical**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Décimo sexta Mención de Honor de veintitres menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

que lo dieron todo. Este ensayo busca ayudar a reflexionar sobre cómo, a lo largo del tiempo, hemos ganado y perdido libertades, y cómo es nuestra responsabilidad defenderlas y no darlas por sentadas.

Todo empezó con la Independencia Nacional de 1844, cuando un grupo de hombres y mujeres valientes, con Juan Pablo Duarte a la cabeza, nos separaron de Haití y declararon que ya éramos una nación libre (Moya Pons, 2010). Para mantener esa libertad se aprobó la Constitución de 1844, que estableció reglas y derechos importantes. Pero también tenía sus fallos, como darle demasiado poder al presidente (Cándido, 2008).

Más adelante, en 1858, se creó la Constitución de Moca, que era más justa y buscaba limitar el poder de los presidentes. Fue una señal de que la gente quería un país más democrático (Lora, 2004). Pero no todo fue progreso.

En 1861 Pedro Santana entregó el país a España y con esa acción perdimos la libertad otra vez. Incluso volvimos a ser una colonia. Fue algo que afectó mucho al orgullo y la dignidad del pueblo (Moya Pons, 2010).

Por suerte, hombres como Gregorio Luperón no se quedaron de brazos cruzados y, en 1865, en la Guerra de la Restauración, logramos recuperar la independencia. Esa fue otra prueba de que el dominicano no se rinde ni acepta cadenas (Espinal, 2007). Sin embargo, la libertad no duró mucho intacta.

Desde 1880 hasta 1899, con la dictadura de Ulises Heureaux (Lilís), se vivieron tiempos difíciles. Se persiguió a los opositores, se callaron los medios y se acumuló una deuda tan grande que la soberanía volvió a estar en peligro (Cándido, 2008).

Cuando ajusticiaron a Lilís en 1899 fue el pueblo el que dijo “basta ya” y se defendió otra vez (Lora, 2004). Pero los

problemas siguieron. Entre 1906 y 1907, con los acuerdos con Estados Unidos, se perdió control sobre las aduanas y se debilitó nuestra independencia (Moya Pons, 2010). En 1916 vino la ocupación militar de los norteamericanos; otro golpe duro a nuestras libertades.

Gracias a la lucha pacífica de los dominicanos y la presión de muchos sectores, en 1924 logramos que se fueran y recuperamos el control del país (Espinal, 2007).

Después de eso, se firmaron acuerdos como el Plan Hughes-Peynado, que buscaba arreglar la economía, pero terminaron beneficiando a unos pocos y dejando a muchos en la pobreza. Y así llegamos al momento más oscuro de nuestra historia: la dictadura de Trujillo (1930-1961). Durante más de 30 años no hubo libertad. No se podía opinar, no se podían hacer protestas y hasta se mataba gente solo por pensar diferente. Fue un tiempo de miedo y control total (Cándido, 2008).

Como siempre hay gente valiente. Hombres como Antonio de la Maza, Amado García Guerrero y otros patriotas se atrevieron a ajusticiar a Trujillo en 1961.

Eso abrió el camino para una nueva etapa en el país (Moya Pons, 2010). En 1963, con el presidente Juan Bosch, se intentó devolver la dignidad al pueblo con una constitución justa. Pero los poderosos de siempre no lo dejaron gobernar y pronto lo depusieron.

En 1965 el pueblo volvió a salir a la calle en la Revolución de Abril, pidiendo el regreso de Bosch y el respeto a la Constitución. Fue otro acto de amor a la patria, de lucha por la verdadera libertad y democracia (Espinal, 2007).

La libertad que tenemos hoy no fue un regalo ni algo que nos cayó del cielo. Fue ganada con mucho esfuerzo y, en muchas ocasiones, también perdida por culpa de decisiones injustas. Nuestra historia está llena de momentos donde se luchó con valentía para volver a recuperarla. Por eso no podemos seguir viviendo como si nada. No podemos ver la libertad

como algo seguro o eterno. Hay que valorarla, hay que cuidarla, y, sobre todo, hay que enseñarla a los que vienen surgiendo en calidad de nuevas generaciones.

Como dice el título del presente escrito, “Libres sí, pero con memoria y conciencia”. Porque no sirve de nada tener libertad si no recordamos el precio que se pagó por ella. Y si queremos ser agradecidos con Duarte, Luperón, los héroes del 14 de Junio, las hermanas Mirabal y todos los que soñaron con un país libre, tenemos que hacer lo siguiente: no olvidar, educarnos, decir la verdad, votar con conciencia y alzar la voz cuando veamos injusticia. Solo así seremos verdaderamente libres.

Referencias bibliográficas

- Cándido, G. (2008). *Historia Dominicana*. Editora Centenario. <https://biblioteca.itsc.edu.do/bib/307>
- Espinal, F. (2007). *La lucha por la democracia en la República Dominicana*. Fundación Juan Bosch.
- Lora, J. (2004). *Síntesis de la historia dominicana*. Editora Corripio. <https://www.polifemo.com/libros/historia-de-la-republicadominicana/34995/>
- Moya Pons, F. (2010). *Manual de historia dominicana*. Caribe. <https://listindiario.com/puntos-de-vista/2008/07/29/67786/la-otra-historiadominicana-de-frank-moya-pons.html>

Décima Séptima Mención de Honor

Libertad, libertad dominicana

YANIBEL SÁNCHEZ VALDEZ²³

Libertad, libertad dominicana, un legado que debemos honrar y defender. Pero ¿en verdad sabemos qué es la libertad? ¿en qué momento comenzamos a disfrutar de ella?

¿Fue acaso aquel 27 de febrero de 1844, cuando nuestra República Dominicana logró separarse de la República de Haití, gracias a aquellos que llamamos padres de la Patria? ¿o más bien con la culminación de la dictadura bajo la cual estábamos, gracias a alguien que también fue llamado padre de la Patria Nueva?

La libertad tiene que verse como el libre albedrío que todo ser humano debe poseer a la hora de expresarse o tomar decisiones sin ningún temor ni miedo; pero esto conlleva a elegir entre hacer el bien o el mal.

Mirando hacia atrás, en nuestra historia, vemos que la libertad nunca fue un regalo para los dominicanos.

²³ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Politécnico San Pablo**, ubicado en San Juan de la Maguana. El presente trabajo obtuvo la Décimo séptima Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Uno de los fundadores de nuestra patria, Juan Pablo Duarte, mencionó la importancia de la soberanía, afirmando que nuestra patria ha de ser libre e independiente de toda potencia extranjera o que se hunda la isla. Pero, más que eso, nos dejó una enseñanza a la nueva generación: la libertad es algo que debemos proteger y fortalecer constantemente.

Pedro Mir, en su célebre poema “Hay un país en el mundo”, nos dice que la historia dominicana se encuentra marcada por el sufrimiento y la resistencia del pueblo; sin embargo, también por la esperanza de un futuro donde se refleja un espíritu de lucha, una lucha que ha definido nuestra historia.

Libertad para las nuevas generaciones

La libertad no es solamente un concepto histórico; es una experiencia cotidiana que vivimos día a día. Podemos expresarnos sin miedo, estudiar y construir un futuro según nuestra decisión.

Sin embargo, aún con todos estos derechos vigentes, muchas personas siguen sin poder ejercerlos plenamente, debido a nuevas formas de opresión que enfrentamos día tras día como la desigualdad social y económica, la falta de acceso a oportunidades educativas y muchas más. Y sí, ejercer la libertad implica poder decidir sobre nuestra vida sin restricciones, así como responsabilizarnos de ella.

Una frase de Gregorio Luperón lo expresa claramente: *“Cuando un pueblo no sabe ser libre se complace en ser esclavo, maldice a sus libertadores y besa el látigo de sus amos”*; viéndose esto reflejado en nuestra sociedad, la cual, aun gozando de la libertad, libertad que fue ganada por las pasadas generaciones, no demuestra un gran interés en agradecer o seguir fortaleciéndose de forma constante. ¿Estamos en verdad agradeciendo de la manera correcta este gran regalo?

Aun habiendo superado regímenes e invasiones, los desafíos que conlleva la libertad han evolucionado. En una

sociedad donde la manipulación, además de la desinformación, influyen en la toma de decisiones —sin mencionar la corrupción, la falta de transparencia y la pobreza—, esto representa un gran muro para lograr mantener la libertad.

La libertad debe ser un compromiso permanente ya que no radica solo en poder elegir nuestro destino, sino en nuestra capacidad de transformar la realidad. La historia nos muestra que la libertad no se obtiene; más bien se conquista. Debemos defenderla y asumir la responsabilidad de continuar esa lucha.

Honrar el sacrificio de quienes nos precedieron va más allá de recordarlo; es asumir con responsabilidad los valores que defendieron. Podemos hacerlo aprendiendo sobre nuestra historia y compartiéndola con las nuevas generaciones para mantener vivo su legado, pero también ejerciendo nuestra libertad con compromiso, sin dar por sentado los derechos que disfrutamos. Participar activamente en la sociedad, votar, alzar la voz por la justicia y los derechos humanos son formas de continuar su lucha. Además, la cultura y el arte nos permiten mantener viva su memoria, ya sea a través de libros, películas, música o cualquier expresión creativa. Y, por supuesto, es importante demostrar gratitud, rendir homenaje en fechas conmemorativas y fortalecer los lazos con sus descendientes; de esa manera nunca olvidaremos el camino que recorrieron para llegar hasta aquí.

Referencias Bibliográficas

Club Náutico de Santo Domingo. (2023, 8 de agosto). “El esclavo soporta su suerte...” [Publicación en Facebook]. <https://www.facebook.com/clubnauticosd/posts/el-esclavo-soporta-su-suerte aunque-oprobia-su-triste-vivir-pero-el-libre-prefie/1183907457072394/>

La Verdad RD. (s.f.). #RDPORLOALTO: Un llamado a la juventud dominicana. <https://laverdadrd.com.do/rdporloalto-un-llamado-a-la-juventud-dominicana/>

Manes, F. [@ManesF]. (2024, 18 de abril). *La historia nos muestra que la libertad no se obtiene, más bien se conquista...* [Tweet]. X. <https://x.com/ManesF/status/1886205391802880072>

Usuario de Pinterest. (s.f.). “La libertad debe ser un compromiso permanente...” [Pin]. Pinterest. <https://www.pinterest.com/pin/855050679242882179/>

Décima Octava Mención de Honor
*El valor de la lucha
por la construcción de nuestra libertad*

LUISANNY SCHEKER GARCÍA²⁴

En este escrito, el valor de la lucha por la construcción de nuestra libertad, se hace referencia a la lucha por parte de hombres y mujeres valientes para poder construir lo que hoy conocemos como la libertad dominicana.

Muchas veces damos por sentada la libertad que tenemos hoy en República Dominicana: poder expresarnos, votar, protestar o simplemente vivir sin miedo. Pero esa libertad no siempre estuvo ahí. Fue conquistada con sacrificio, valentía y hasta sangre por parte de dominicanos y dominicanas que soñaron con un país libre. Al reflexionar sobre esto, como joven estudiante, me pregunto: ¿cómo puedo valorar realmente todo eso? ¿Qué sentido tiene recordar hoy esas luchas? Este ensayo es un intento de responder a esas preguntas y de entender por qué es tan importante que no olvidemos nuestro pasado.

²⁴ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del **Centro de Educación Integral La Unión**, ubicado en San Juan de la Maguana. El presente trabajo obtuvo la Décima octava Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Todos conocemos los nombres de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella. Nos los enseñan desde pequeños, pero a veces no dimensionamos lo que realmente hicieron. En 1844 ellos no solo declararon la independencia, sino que arriesgaron sus vidas por un ideal: que los dominicanos tuviéramos control sobre nuestro propio destino. No tenían garantías de éxito, pero lucharon igual. Esa valentía marcó el inicio de un país que, aunque con errores, ha seguido construyéndose con la libertad como base. Lo mínimo que podemos hacer es aprender bien su historia y respetar los principios que defendieron.

La independencia no fue el final del camino. Luego vinieron otras luchas, algunas mucho más oscuras, como los más de 30 años de dictadura bajo Rafael Leónidas Trujillo. En ese tiempo muchos dominicanos fueron perseguidos, torturados o asesinados solo por pensar diferente. Sin embargo, también hubo resistencia. El Movimiento Político del 14 de Junio que se fundó en enero de 1960, liderado por figuras como Manolo Tavárez Justo y las hermanas Mirabal, fue un grito de coraje. Aunque muchos murieron, no lo hicieron en vano. Cada acto de rebeldía fue sembrando la semilla de la libertad que tenemos hoy.

Algo que a veces olvidamos es que muchos dominicanos tuvieron que huir del país durante la dictadura. Desde el exilio, sobre todo en ciudades como Nueva York o Puerto Rico, siguieron luchando. Organizaron protestas, escribieron manifiestos, enviaron ayuda. Ellos no estaban físicamente aquí, pero su amor por la patria seguía intacto. Eso deja ver como enseñanza que el patriotismo no es limitado por no vivir en tu país, sino que hay que mantener vivo el deseo de verlo libre, sin importar el lugar en donde estemos o la circunstancia en la que nos encontremos.

Lamentablemente hay muchas cosas que no se enseñan bien en las escuelas. O las enseñan de forma muy rutinaria que uno no logra conectar con ellas. Como jóvenes tenemos la responsabilidad de buscar la verdad, pero también el sistema educativo debería ayudarnos a conocerla con más profundidad. Solo sabiendo de dónde venimos podemos entender lo que tenemos para sentir la necesidad de protegerlo.

Valorar ese sacrificio no es solo recordar fechas o poner flores en un monumento. Es también vivir de forma coherente con lo que ellos defendieron. Participar en elecciones, exigir justicia cuando se comete una injusticia, denunciar la corrupción, respetar a los demás. Esas son algunas acciones simples, pero poderosas. Como dijo el ex presidente del Tribunal Constitucional, Milton Ray Guevara, la democracia es el mejor homenaje a nuestros fundadores. Y yo creo que tiene razón. Si permitimos que el miedo nos controle, estamos traicionando el legado de esos hombres y mujeres que lucharon tanto por lo que hoy es nuestra libertad.

Hoy, más que nunca, debemos recordar que la libertad no es gratis. Alguien la pagó antes por nosotros. Y aunque no estamos en guerra ni vivamos bajo una dictadura, hay muchas formas en las que nuestra libertad puede estar en peligro. Por eso, valorar el sacrificio de las generaciones pasadas no es algo del pasado, es una tarea del presente. Y empieza por nosotros: por ser ciudadanos conscientes, informados y comprometidos con tener un país mejor.

Referencias bibliográficas

https://listindiario.com/puntos-de-vista/20250122/constitucion-partidospoliticos_842500.html

<https://eltiempo.com.do/nacionales/14-de-junio-herencia-de-valor-ysacrificio-por-la-libertad-dominicana/>

<https://www.presidencia.gob.do/noticias/presidente-abina-der-resaltaaportes-de-la-diaspora-en-inauguracion-valores-democraticos>

https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Revolucionario_14_de_Junio

https://en.wikipedia.org/wiki/Hermanas_Mirabal_Reyes

Décima Novena Mención de Honor

Valoremos el privilegio de la libertad

MAIA KHOURY PEÑA²⁵

La libertad que tenemos hoy en día no la recibimos en vano. Es el fruto de muchas personas que tuvieron que pelear por ella e incluso dar su propia vida. Durante varios años muchos dominicanos audaces y valientes se enfrentaron con las situaciones difíciles que ocurrían en nuestro país en los momentos que le tocaron vivir. Tuvieron que experimentar sufrimientos y tragedias con la esperanza de algún día poder liberarse de ello y lograr tener una nación justa y libre. Actualmente debemos agradecer a todos aquellos héroes que nos dieron la oportunidad de recibir una buena educación, tener el derecho al voto y poder expresarnos cómo y cuándo queramos sin miedo a que nos detengan. En este ensayo me gustaría responder y explicar de mejor forma una pregunta muy importante: ¿cómo valorar en la actualidad el sacrificio de generaciones pasadas para conquistar la libertad que hoy disfruta el país? Al analizar esta pregunta podemos identificar

²⁵ Estudiante de Tercer Grado del Nivel Secundario del **Colegio Santiago Christian School**, ubicado en Santiago de los Caballeros. El presente trabajo obtuvo la Décimo novena Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

los siguientes puntos: ¿qué es la libertad?, ¿quiénes lucharon por ella?, ¿cómo podemos valorar la fortuna que tenemos? y ¿cómo cuidarla para preservarla?

La definición exacta de libertad, según la Real Academia Española, es la “Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”. Mi definición personal de libertad es poder tomar mis propias decisiones, expresarme como quiera y no vivir con miedo de nada ni de nadie. Lamentablemente, en varios momentos de nuestra historia, la libertad fue inalcanzable. Durante los 31 años de la dictadura de Trujillo, República Dominicana no tenía libertad en absoluto. No había libertad de expresión, lo que significaba que a los que decían algo en contra del gobierno o de Trujillo, los encerraban o incluso los ejecutaban. Tampoco había libertad de pensamiento, no podían creer en lo que ellos quisieran, sino en lo que creía el otro. Sin embargo, también estaban las personas valientes a quienes no les importaban las consecuencias y que decidieron no quedarse calladas. Por ejemplo, las hermanas Mirabal, mejor conocidas como “las mariposas”, lucharon por el fin de la tiranía y por los derechos del pueblo dominicano. Estas mujeres sabían que podían ser perseguidas por rebelarse en contra del gobierno, pero eso no las detuvo y siguieron adelante y sacrificaron su vida por el amor a su patria.

Nosotros, como dominicanos, debemos valorar los sacrificios de todos estos héroes y pensar en nuestros abuelos y en nuestros ancestros, en todo lo que ellos tuvieron que vivir para que podamos estar aquí en el día de hoy. Es nuestra responsabilidad aprender de nuestro origen, leer y hablar de él con nuestros familiares y enseñarles a nuestros futuros hijos cómo amar esa memoria y cómo respetarla. República Dominicana está llena de historia, la cual podemos encontrar en museos, en escritos y en exhibiciones que nos enseñan más sobre ella

y sobre el privilegio que es vivir en un país libre e independiente. Lugares como el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y el Altar de la Patria nos dan la oportunidad de informarnos más sobre el coraje de estas personas al defender nuestro pueblo y nos inspira a protegerlo y preservarlo.

Al conocer lo que hemos pasado también aprendemos de los errores y evitamos que se repitan. Este pasado que tenemos no solo afecta a los grandes líderes de nuestro país, sino por igual a nosotros como ciudadanos. Sin este conocimiento no tendríamos la oportunidad de disfrutar de una vida plena y justa. Debemos cuidar nuestra tierra, respetar al gobierno y sus leyes al igual que enfrentarnos a él cuando no estemos de acuerdo con una situación que pueda afectar al país. Esto nos permite crecer como nación y ser mejores ciudadanos mientras fortalecemos nuestra democracia.

Nuestra generación, como jóvenes, tiene una gran responsabilidad, ya que somos el futuro de nuestro país. Para tener una mejor nación debemos involucrarnos más, no importa qué tan pequeño sea lo que hagamos, siempre en conjunto se hace la diferencia. Necesitamos informarnos para luego compartir lo que sabemos; también participar en distintas actividades y mostrar interés por temas importantes, y así crear una sociedad cada vez más soberana.

La libertad que disfrutamos en República Dominicana fue obtenida hace años gracias a muchos hombres y mujeres llenos de valor que fueron a luchar para que nosotros podamos vivir en un país libre y pacífico con derechos y respeto. Es nuestro deber como ciudadanos dominicanos darle valor a ese sacrificio. Nuestra mayor responsabilidad consiste en recordar, agradecer y aprender de él. Es nuestra obligación como jóvenes cuidar este honor que tenemos de libertad y utilizarla para avanzar juntos como nación por nuestro amor a la patria. Recordando que, según (George Santayana, 1905),

“todo pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla”.

Bibliografía

<https://www.nationalgeographic.es/historia/2024/11/tres-hermanas-miraba-derrocaron-dictador-rafael-trujillo-republica-dominicana>

<https://educando.edu.do/trujillo-fin-una-dictadura-dia-la-libertad/>

<https://www.bbc.com/mundo/articles/clynkkz15zdo#:~:text=La%20frase,filos%C3%B3fico%20o%20literario%20en%20espa%C3%B1ol.>

Vigésima Mención de Honor

La libertad: un par de alas invisibles

MARIEL AIDA GONZÁLEZ SOTO²⁶

Desde el principio de los tiempos el ser humano ha cargado consigo un par de alas invisibles. No todos las sienten, pero están ahí: ligeras, sutiles, hechas de ideas, palabras y deseos. Son las alas de la libertad, ese impulso que nos empuja a romper muros, a decir lo que pensamos, a amar a quien elegimos y a caminar hacia donde dicta nuestro corazón. Cuando esas alas se quiebran, aunque el cuerpo permanezca erguido, el alma cae.

Recuerdo una historia que escuché hace mucho tiempo, decía que había un pequeño pájaro azul que vivía en una jaula plateada. Tenía todo lo que se podía desear: comida, agua fresca y un canto tibio en las mañanas. Pero cada vez que intentaba extender sus alas chocaba con las barras de hierro. El pájaro, cansado de la cárcel disfrazada de bondad, dejó un día de cantar. Porque el canto, como la libertad, no sobrevive en cautiverio.

²⁶ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Evangélico Central**, ubicado en Santo Domingo. El presente trabajo obtuvo la Vigésima Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Así somos los seres humanos. Podemos tener comodidades, pero si no somos dueños de nuestros pensamientos y de nuestras elecciones, nuestra esencia se apaga lentamente. Como escribió Jean-Jacques Rousseau: “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, en todas partes se encuentra encadenado”. No hay prisión más cruel que aquella en la que olvidamos que merecemos volar.

La libertad no es solo un derecho escrito en pergaminos antiguos o en constituciones polvorientas. Es un acto cotidiano: está en el gesto de un niño que pregunta lo prohibido, en la mujer que alza la voz, en el anciano que se niega a callar. Una sociedad donde sus ciudadanos viven con miedo a hablar, a soñar o a disentir, es una jaula invisible, y sus rejas son la indiferencia, la censura disfrazada de orden y la costumbre de callar.

Pero la libertad no es un lujo individual. Es una llama que debe compartirse. En los pueblos que la han conquistado, la justicia florece, las ideas se multiplican y la vida se vuelve más digna. Cuando un solo ciudadano pierde su libertad todo el tejido social se deshilacha. George Orwell lo advirtió con crudeza: “Si la libertad significa algo, será sobre todo el derecho a decirle a la gente lo que no quiere oír”. Sin ese valor no hay progreso posible.

Hoy, en un mundo lleno de pantallas brillantes y discursos seductores, nuevas cadenas intentan sujetar nuestras alas. Nos vigilan, nos dicen qué pensar, a quién amar y a qué temer. Y, como aquel pájaro azul, corremos el riesgo de olvidar que alguna vez supimos volar. Por eso, defender la libertad es más que un deber: es un acto de amor propio y de fidelidad con las generaciones que vendrán.

Hace unos años mi abuela, llamada Haydee, que había vivido bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, me contó cómo, de joven, debía susurrar sus opiniones y cuidarse de no

hablar más de la cuenta, pues hasta las paredes parecían tener oídos. Recordaba cómo muchos libros fueron prohibidos y cómo las ideas contrarias al régimen desaparecían junto con quienes las defendían. “En esos años, soñar era peligroso”, me dijo con una mezcla de tristeza y desafío en los ojos. Fue ella quien me enseñó que la libertad se cuida en los gestos más pequeños: en defender al que piensa distinto, en negarse a repetir consignas vacías y en elegir siempre la verdad, aunque incomode.

Decía alguien que la libertad es poder decir que dos y dos son cuatro, aunque todos afirmen lo contrario. Yo añadiría que también es recordar, en lo más profundo del alma, que poseemos alas. Y que, aunque intenten atarlas, jamás podrán impedirnos soñar.

Al final, la libertad es esa llama que arde en lo más profundo de quienes se niegan a aceptar la injusticia como costumbre. No es un privilegio que se mendiga, sino una esencia que se defiende. Que nuestras alas invisibles sigan abiertas, que nuestros cantos resuenen y que jamás olvidemos que nacimos para volar.

Vigésima Primera Mención de Honor

La lucha constante por la libertad

JIMENA JOSÉ LARES RANGEL²⁷

¿Qué sería de nosotros como sociedad y como nación si una persona no hubiera tenido el sueño y el anhelo de su propia libertad? ¿Dónde estaríamos hoy si esas personas no hubieran deseado, apasionadamente, la autonomía de su propia vida sin que un régimen los detenga o los limite?

Para valorar el sacrificio de nuestros antepasados debemos empezar por entender qué significa la libertad, qué es la libertad individual, y reconocer la responsabilidad que conlleva ser verdaderamente libres.

La libertad de un país no sólo se mide por su prosperidad económica, sus relaciones internacionales o de tener la posibilidad de viajar o salir del mismo, sino por la capacidad que tienen las personas dentro de él de escoger quién quieren ser y de tener la posibilidad de convertirse en eso dentro de su mismo país. En pocas palabras, la libertad de las personas se basa en la capacidad de poder escoger por sí mismos.

²⁷ Estudiante de Quinto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Santa Teresita**, ubicado en Valverde, Mao. El presente trabajo obtuvo la Vigésima primera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Una sociedad no está compuesta sólo de médicos, arquitectos o políticos, también la componen la variedad de pasiones, objetivos y carreras de quienes la conforman. Si cada uno no tuviera una opinión o un propósito diferente (o la opción de tenerlos), no seríamos la sociedad que somos ahora. Seríamos un grupo de personas que no progresan y se estancan en el lugar en el que están, ya que no existe un debate o una competencia por mejorar y crecer como nación. Si no existiera la libertad de pensamiento sólo seríamos un país monótono, estancado y sin prosperidad o ningún tipo de avance.

Sabiendo esto, si en nuestro día a día, en nuestras acciones, no hacemos nada para honrar a quienes lucharon por nuestra patria, no creo realmente que sirva de algo recordarlos al caminar por los lugares donde un día lucharon por nosotros o conmemorarlos en las fechas históricas e importantes. La libertad no se consigue pidiendo permiso, se consigue luchando por ella a través de acciones; si no fuera de esta manera, no existirían personas que se sacrificaron en cuerpo y alma para que un país tenga la vida con la que ellos soñaron y tanto desearon.

Hoy en día podemos ver ejemplos muy claros de cómo la sociedad dominicana ha dado por sentada esta lucha que se llevó a cabo por tanto tiempo. Uno de ellos es cuando los que vigilan la frontera se dejan sobornar y manipular con dinero para que ingresen al país extranjeros indocumentados, cooperando de esa manera con lo que podemos llamar una invasión silenciosa, que se ha estado produciendo mediante la inmigración masiva. Este hecho es algo que nos debería dar vergüenza como dominicanos, ya que sabemos todo lo que tuvieron que pasar nuestros libertadores y gobernantes anteriores que tanto lucharon por una república totalmente propia y próspera.

En el pasado hemos visto cómo políticos revolucionarios, por ejemplo, los padres de la patria (Juan Pablo Duarte, Ramón Matías Mella y Francisco del Rosario Sánchez), lucharon durante muchos años, a través del arte y la fuerza, para que República Dominicana fuera liberada de toda dominación extranjera, como lo fue la dominación haitiana de 1822 a 1844, o la colonia española en nuestro lado de la isla de 1861 a 1865.

¿Acaso queremos que el trabajo al que dedicaron su vida haya sido en vano? ¿De qué sirve ser libres y democráticos si de todo nos quejamos y no tomamos ninguna acción ante lo que nos incomoda?

Con esto no quiero ser malentendida, no me refiero a que no podemos quejarnos, sentirnos inconformes o incómodos con las cosas que no nos parecen correctas, sino lo contrario: en vez de dejar esa inconformidad en palabras, alzar la voz y tomar una acción que ayude a cambiar ese hecho, porque ¿qué mejor manera de honrar a los antepasados que lucharon por nuestra libertad, que haciéndolo nosotros mismos en la actualidad? La libertad puede ser algo efímero, desvaneciéndose frente a nuestros ojos si no sabemos cuidarla, y es algo que muy bien sabemos en calidad de dominicanos, al ver hacia el pasado en nuestra historia y recordar la Independencia Efímera, que muy bien lo refleja.

Como dijo Simón Bolívar: “Más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía” (teleSUR.net). Una sociedad unida en ideales no podrá ser derrotada, ya que, si la base de una nación (el pueblo) no tiene la misma aspiración, nada va a poder ser logrado, al no tener un propósito en común. Si no se sabe lo que se quiere, ¿cómo se puede obtener?

Para concluir, me gustaría recordar una frase de George Santayana: “Quien no conoce su historia está condenado a repetirla” (La vida de la razón, 1905). Creo que esta frase

resume todo el propósito de este ensayo, reflejando que sin el reconocimiento de nuestro pasado y los personajes que lo protagonizaron, como sociedad o como personas no podríamos reconocerlos y honrarlos como es debido: defendiendo nuestros derechos y luchando cada día por mantener nuestra libertad absoluta.

Vigésima Segunda Mención de Honor

La realidad de la libertad

JORGE ADRIÁN ABREU RAMÍREZ²⁸

Una introspección a la condición humana con relación a su carácter social nos permite observar que la tradición de convivencia en repúblicas y en democracia disponen de los aspectos esenciales para que se pueda considerar un gobierno ideal. Un gobierno en el cual, de acuerdo a las necesidades de su naturaleza, la representación popular y la participación directa estén presentes —conducidos por una cultura basada en las virtudes y la razón— y sean claves para la libertad y estabilidad de un pueblo. Sin embargo, somos conscientes de que la democracia, a pesar de ser lo más deseable, no es el sistema perfecto y, como fruto humano, es igual de vulnerable que el resto en este mundo debido a nuestro carácter ambivalente tan característico, presidido ya sea por la facultad de la razón o por las más perniciosas pasiones y vicios que se reflejan en cada creación nuestra.

²⁸ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Inmaculada Concepción**, ubicado en La Concepción de La Vega. El presente trabajo obtuvo la Vigésima segunda Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

Como resultado, el Estado, como organización política de una nación, puede dejar de lado perfectamente los objetivos comunes de la sociedad para conducirse por objetivos particulares de un reducido grupo de estadistas que se encuentren en el poder, teniendo la capacidad de convertir el Estado en un aparato de control y castigo. El hemisferio en que vivimos no se le puede eximir a lo largo de la historia de esta funesta costumbre que demuestra hasta qué punto puede llegar la falta de razón y virtud, especialmente en América Latina, que sufre como si se tratase de una patología que no parece tener cura, y singularmente, República Dominicana, que a pesar de no tener una historia tan extensa como otros pueblos, sí posee una tradición bastante rica y reflexiva a causa del increíble dinamismo que ha actuado sobre esta isla durante siglos.

Desde su concepción la idea de 'libertad' ha sido puesta en tela de juicio, convirtiéndose en una palabra poderosa con bastante peso socialmente, pero y si nos detenemos solo por un momento y nos preguntamos a nosotros: ¿realmente sabemos con exactitud qué es la libertad? ¿La reconoceremos cuando se vea vulnerable? Nuestra experiencia y conocimiento puede llegar muy lejos, pero a veces nos queda corto. Podemos pensar que nacemos libres y por efecto podemos hacer lo que queramos, pero, la comprensión de nuestra filosofía ambivalente y antropología paralela nos ayuda a conocer verdaderamente la libertad, a ejercerla y a saber defenderla con sabiduría. El humano nace libre, pero conoce verdaderamente la libertad cuando por fin comprende las determinaciones y circunstancias en las que vive y actúa de acuerdo a su naturaleza, por ello es que son esenciales la razón y la virtud, y es que estamos tan acostumbrados —además de formar parte de su concepto— a la relación entre autodeterminación y la responsabilidad cívica.

Así mismo como se ha creado a partir de la voluntad general una autoridad materializada como el Estado, con suficiente poder como para organizarnos y garantizar los derechos naturales y la convivencia social, de igual manera puede desampararnos de estos. El riesgo de que se manipule la idea de libertad y se logre que la coerción se vuelva una interpretación de 'liberación' existe al momento en que una figura o bien un grupo social se apropia de facultades que no le son particulares, sino universales, y los distorsiona a su antojo. Somos seres capaces de discernir una cosa de la otra gracias a la razón, pero ¿qué pasa cuando el Estado se apropia de lo que es la razón? Esto es lo que sucede en las dictaduras.

En nuestro respectivo caso, durante tres décadas la nación apenas existía físicamente al estar sometida bajo la figura sin precedentes de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Un símbolo de megalomanía de carácter mesiánico que se ha inmortalizado en la historia y en el conciencia nacional de los dominicanos por una Era en la que la nación pudo desarrollarse en todos los aspectos de la sociedad al salir de su situación de república predominantemente rural y miserable. Y lo hizo con un Estado prematuro y sin personalidad alguna, hostigado por el (cuasi) perpetuo conflicto entre liberales y conservadores del siglo XIX, pero, con la característica del profundo terror latente y las atrocidades políticas que tuvieron cabida durante este letargo.

Evidentemente no se puede hablar de libertad alguna en esta época si es que el dominicano ni siquiera hablaba ni pensaba por voluntad propia, el único y solo merecedor de hacerse sentir y ser venerado era aquel caudillo con aires de monarca que había convertido el país en su dominio personal. Eventualmente un grupo de hombres impulsados por motivos diversos y apoyados —utilizados de igual forma como chivos expiatorios— por la CIA, terminarían con la vida

del tirano un 30 de mayo a las 9:45 de la noche aprovechando que el dictador iba camino a San Cristóbal.

La figura de Trujillo podrá haber sido eliminada físicamente de este plano, pero espiritualmente seguía vivo, y solo era cuestión de tiempo para que el vacío que había dejado fuera llenado por aquellas personas igual o incluso peores que él para adueñarse de lo que había dejado atrás. Después de su muerte, la inestabilidad y la anarquía en el país era imperante y solo era cuestión de tiempo hasta que implosionara en la Revolución de abril, una guerra fratricida por las ansias de respirar aires de digna libertad. Pero tan poco es el respeto a nuestra nación que aquel estallido pronto se convirtió en una guerra patria por la segunda intervención norteamericana que duró hasta que el país pudiera retomar un rumbo “natural”. Y digo natural entre comillas porque tal vez para los estadounidenses aquella de pseudodemocracia tan particular que fueron “Los doce años de Balaguer” sí lo era.

Hoy podemos decir que gozamos en plenitud de libertades de todo tipo a causa de un largo proceso llevado a cabo por los hombres más cultos que ha podido parir la sociedad dominicana hasta los más radicales levantados en armas desatados por la cólera, pero todos bajo un mismo ideal: la liberación de un pueblo que ha sido objeto de las desgracias del hombre. El relato de nuestras vidas demuestra que a pesar de los valiosos hitos históricos y los avances que logremos, debemos hacerlo meticulosamente con conocimiento de nuestra propia naturaleza.

La historia es lo suficientemente cíclica como para no aprender de ella, y el humano lo suficientemente imperfecto como para no tratar de superar sus defectos y enmendar sus males. Por ello es crucial la educación. Ella no puede quedar en la simple adquisición de conocimiento, su vestigio tiene que acaecer en la praxis consuetudinaria, y como

consecuencia que verdaderamente nos brinde la capacidad de dar dos pasos hacia adelante sin tener que dar uno hacia atrás.

Si no, entonces, ¿qué sentido tiene que el ilustre Pedro Mir redactara *Ni un paso atrás*? ¿Qué sentido tiene tanta sangre y sudor derramada? ¿Qué sentido tiene el pecado sin redención? El comprendernos a nosotros mismos como seres humanos y a la vez como una nación siempre será una problemática que nos auxiliará a apreciar nuestro carácter falible para encaminarnos a través de facultades tan multidimensionales y trascendentales para la vida como lo es la libertad.

Vigésima Tercera Mención de Honor

Las voces que el silencio no pudo callar

SMARLYN MICHELLE PEÑA CANDELARIO²⁹

La vela parpadea con afanes de no apagarse. Sentado en el regazo de su abuela un niño escuchaba, casi en secreto, una historia y un nombre que en sus clases aún no había sido mencionado: Rafael Leónidas Trujillo. *“Ese día, hijo mío, el miedo cambió de nombre”*, dijo la abuela con orgullo.

Un fuerte estruendo rompe el silencio, el olor a pólvora descubre a la perfección el origen del mismo, seguido de otros cincuenta y nueve sonidos de bala. Siete de ellos fueron los que resonaron más fuerte. Esa noche del 30 de mayo de 1961, en República Dominicana, un silencio de tres décadas comenzaba a romperse. Durante más de 30 años hablar podía ser una condena, y opinar, un riesgo de muerte. Los muros de muchas casas aún conservan grietas de los gritos que no pudieron salir.

Los gobiernos tiránicos no sólo reprimen, deforman el alma de un pueblo. La tiranía no se limita a un hombre en el

²⁹ Estudiante de Sexto Grado del Nivel Secundario del **Colegio Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (FADR)**, ubicado en Santo Domingo Este. El presente trabajo obtuvo la Vigésima tercera Mención de Honor de veintitrés menciones otorgadas en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, organizado por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y auspiciado por la Fundación Macarrulla.

poder, es un sistema de vigilancia, de esclavitud y censura. Afectan la forma de pensar, de sentir, de soñar. Pero como todo mal la tiranía, por larga que sea, encuentra un final. A veces un poema, a veces una bala, pero siempre es una afirmación de humanidad lo que la termina. La dictadura de Trujillo instauró una cultura de silencio, donde un susurro era considerado rebeldía. Pudo silenciar voces, pero nunca el corazón de un pueblo con la biblia misma en su bandera. Porque en medio de esa atmósfera sofocante, la libertad era una pequeña llama amenazando con arder. Quienes se atrevían a portarla eran en público tachados de traidores y en privado de héroes.

El martes 30 de mayo de 1961, a las 9:45 de la noche, en el kilómetro 9 de la carretera de Santo Domingo a San Cristóbal, esa llama se volvió incendio. Ese martes no fue un día cualquiera, fue el día en el que el miedo se encontró con el valor. La tiranía tuvo su última noche. A partir de ahí, el miedo cambió de bando; como una demostración de que los derechos humanos no fueron regalos de la democracia, fueron conquistas de la dignidad. Preservarlos es el homenaje más puro a quienes murieron sin verlos. Preservar la memoria de nuestro pueblo no es un acto de nostalgia; es una forma de justicia. La historia no se guarda solamente en archivos y documentos: vive en las esquinas donde las hermanas Mirabal caminaron con dignidad, en los testimonios que aún hoy tiemblan al ser contados y en la voluntad de una nación que eligió no olvidar. Todas esas voces que callaron, esas que se alzaron y luego fueron silenciadas, ¿las dejaremos morir? Sabemos que somos libres, sí, pero ¿sabemos quiénes derramaron su sangre para pagar nuestra libertad? Modesto Díaz, Salvador Estrella Sadhalá, Antonio de la Maza, Amado García Guerrero, Manuel Cáceres, Juan Tomás Díaz, Roberto Pastoriza, Luis Amiama Tió, Antonio Imbert Barrera, Pedro Livio Cedeño, Huáscar Tejeda... ¿Cuántos dominicanos recuerdan sus nombres?

Ni siquiera los nueve fundadores de la Trinitaria ocupan un espacio en nuestra memoria. Cada 27 de febrero salimos a las calles con orgullo, pero al día siguiente, cuando pasamos frente a una escuela y suena el himno nacional, ¿nos detenemos siquiera cuatro minutos para recordar con respeto lo que significa el rojo en nuestra bandera? Hoy, cuando miramos hacia atrás, el sacrificio de quienes nos liberaron debe ser un llamado a la conciencia. Vivimos en tiempos distintos, pero no menos exigentes. La libertad no es un estado definitivo, sino una tarea diaria. Se defiende en las urnas, en las redes, en las escuelas, en la calle, con las voces, con el lápiz o con el papel. Cuando respetamos la diversidad, cuando exigimos transparencia, cuando participamos activamente, estamos cuidando ese legado.

La tiranía no tiene un solo rostro: es el miedo, el abuso, el hambre, el silencio. Es la escuela vacía, el periódico censurado, el periodista que se ha “suicidado”, la madre llorando a un hijo desaparecido. Pero cada rostro oprimido dio paso a uno libre, a uno que hoy puede gritar sin cadenas. La opresión no venció.

¿Qué estamos haciendo con esta libertad? La abuela cierra los ojos. *“Ahora es tuya, mi nieto. Cuidala.”* Esa noche, el niño entendió que la libertad no era solo historia, sino una responsabilidad. Hoy, cuando votamos, cuando opinamos, cuando hablamos sin miedo, estamos respondiendo al sacrificio de los que nos dejaron la libertad envuelta en cicatrices y sangre... pero intacta.

Referencias

Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, Santo Domingo: Editora Taller, 2000.

Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Colección Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011, (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubinas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco, 2014.
6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.

8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
12. *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930- 1961)*, Manuel Linares, Santo Domingo: Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
13. *Cayo Confite y Luperón, memorias de un expedicionario*, H. Arvelo, Santo Domingo, Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2024.
14. *Desembarco en Luperón, episodio de la lucha por la democracia en la República Dominicana*, Horacio Julio Ornes Coiscou, Santo Domingo, Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2024.

Colección Tertulia

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Altagracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Dona Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.

2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.
5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramón Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Meme), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
7. *Violencia de género, dictadura y actualidad*, Guadalupe Valdez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
8. *Sucesos del 18 de abril contra Monseñor Panal en La Vega*, Alfredo Hernández, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
9. *La Constitución y los derechos de la mujer*, Martha Olga García y Cristóbal Rodríguez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
10. *El gobierno constitucional en armas*, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
11. *El azar como categoría histórica*, Tony Raful, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *Uno de esos días de abril*, Pedro Conde Sturla, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
13. *Los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos*, Jeremiah Knight, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
14. *Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949*, Fernando Cueto, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
15. *Las desapariciones forzadas*, Roberto Álvarez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
16. *Mujeres en la resistencia*, Sina Cabral, Josefina Padilla, Cristina Díaz y Carmen Mazara, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Colección Premios Estudiantiles

1. *La libertad vista por estudiantes del nivel secundario*, Trabajos premiados en el Sexto Concurso Estudiantil sobre la Libertad 2025, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2025.

Esta primera edición de *La libertad vista por estudiantes del nivel secundario* consta de una tirada de mil ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de septiembre del año 2025 en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana.

